



TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Rebeca Saavedra Arias

Curso 2024/2025

**LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN
CANTABRIA: HOMBRES Y MUJERES
RESISTENTES (1936-1957)**

**The Anti-Francoist Guerrilla in Cantabria: Resisting Men and
Women (1936-1957)**

SARA RUIZ ALONSO

Junio de 2025

RESUMEN

La guerrilla antifranquista representa un fenómeno histórico complejo, variado y prolongado en el tiempo. Su diversidad exige una localización geográfica específica, en este estudio la región de Cantabria, que permita considerar todas sus particularidades. Por otro lado, su amplia duración requiere de una periodización que facilite su comprensión, la elegida abarca desde 1936 hasta 1957, dividida en cuatro fases. La combinación de ambos factores favorece la comprensión de los determinantes sociales, políticos e históricos condicionantes a su desarrollo y evolución. En las dos primeras (1936-1942) se pasa de “huidos” aislados en zonas montañosas durante la guerra, a grupos cohesionados en la posguerra. En la tercera, (1942-1948), El Partido Comunista Español (PCE) intenta liderar, reestructurar y politizar la guerrilla. Sin embargo, la abandona en la cuarta y última fase, (1948-1957), al considerarla un fracaso, por lo que los guerrilleros todavía en activo operarán nuevamente de manera independiente. Además, en este trabajo se incluirá un epígrafe dedicado a visibilizar la participación femenina en la guerrilla, tradicionalmente olvidada por la historiografía tanto nacional como regional.

Palabras clave: maquis, Cantabria, mujeres guerrilleras, resistencia.

ABSTRACT

The anti-Francoist guerrilla represents a complex, diverse, and widespread historical phenomenon. Its diversity demands a specific geographic location, in this study, the Cantabria region, that allows for the consideration of all its particularities. Furthermore, its long duration requires a periodization that facilitates its understanding. The chosen phases spans, from 1936 to 1957, divided into four phases. The combination of these two factors facilitates an understanding of the social, political, and historical determinants that influenced its development and evolution, The first two (1936-1942) saw the transition from isolated “fugitives” hiding in the mountains during the war to organized groups in the postwar period. In the third (1942-1948), the Spanish Communist Party (PCE) attempted to lead, restructure, and politicize the guerrilla movement. However, it abandoned the movement in the fourth and final phase (1948-1957), considering it a failure, and the guerrillas still actively returned to operating independently. Furthermore, this work will include a section dedicated to highlight female, participation in the guerrilla, a topic traditionally overlooked by both national and regional historiography.

Keywords: maquis, Cantabria, female guerrilla fighters, resistance.

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	5
2. LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA Y SU CONTEXTO	13
2.1 UNA APRECIACIÓN TERMINOLÓGICA.....	13
2.2 ORÍGENES Y CAUSAS DEL MAQUIS ESPAÑOL: UNA VIDA ENTRE EL EJÉRCITO REGULAR, LA LUCHA INDIVIDUAL Y LA RESISTENCIA ARTICULADA.....	17
2.3 PERFÍL DEL GUERRILLERO ANTIFRANQUISTA ESPAÑOL Y SU MEDIO DE SUBSISTENCIA.....	27
3. LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN CANTABRIA	30
3.1. LA PRIMERA (1936-1939) Y SEGUNDA FASE (1939-1942) DE LA GUERRILLA: LOS HUIDOS DE LAS MONTAÑAS	30
3.2 LA TERCERA FASE DE LA GUERRILLA (1942-1948): BAJO EL LIDERAZGO DEL PCE.....	35
3.3 LA CUARTA FASE DE LA GUERRILLA (1948-1957): VUELTA A LA LUCHA INDEPENDIENTE.....	41
3.4 LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA CÁNTABRA.....	44
4. A MODO DE CONCLUSIÓN	48
5 . REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, WEBGRAFÍA Y FUENTES.....	50

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de resistencia antifranquista conocido como el maquis, debido a su amplitud y variedad regional, necesita un enfoque específico que permita una comprensión profunda de sus particularidades. En este sentido, Cantabria constituye un caso de estudio especialmente relevante debido a la prolongada actividad guerrillera en la región, que se mantuvo activa hasta 1957. Ese año, la Guardia Civil abatió a los últimos guerrilleros de la región: Juan Fernández Ayala, conocido popularmente como “Juanín”, y a su compañero Francisco Bedoya, apodado “Bedoya”.

Por esta razón, este trabajo tiene como objetivo analizar el maquis en Cantabria desde una perspectiva crítica y académica, alejándose de las narraciones heroicas y, en muchos casos hiperbólicas que en la Cantabria más rural aún siguen transmitiéndose. Estas historias, que yo misma he escuchado desde mi infancia, forman parte de una memoria oral que sigue muy viva, y que no suele manifestarse de forma precisa en cuanto a la distinción entre hechos históricos y acompañamientos subjetivos o mitificados. Una complicación comprensible si se tiene en cuenta que aún viven muchas de las personas que ayudaron, persiguieron o simplemente conocieron a buena parte de los guerrilleros antifranquistas de la región, especialmente a Juanín y Bedoya, cuya figura ha dejado una profunda huella en la memoria colectiva de Cantabria. Además de este análisis histórico, el trabajo se complementa con una perspectiva de género, planteada con el objetivo de recordar y reconocer la labor femenina en la guerrilla antifranquista en cualquiera de sus dimensiones.

En última instancia, se pretende no solo conocer un pasado — en este trabajo buena parte del siglo XX español, que estuvo lleno de violencia, miedo e inseguridad —, sino reflexionar sobre lo frágil y efímera que es la vida pacífica en sociedad y la importancia de construir, día a día, una sociedad justa y sin desigualdades. Una sociedad donde primen instituciones sólidas, rigurosas y democráticamente construidas, con un Estado de Derecho firme, y donde prime la defensa de los derechos humanos. Un compromiso que se conseguirá únicamente con la participación de una ciudadanía consciente, que conozca y aprenda de su pasado y que trate de usar este conocimiento para evitar cometer los mismos errores en el presente. ¹

¹ En relación con: ODS 16. “Paz, justicia e instituciones sólidas”, [en línea: consulta 21 abril 2025] Naciones Unidas – Objetivo de Desarrollo Sostenible. <https://bit.ly/4kQDQNC>

1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La figura y el fenómeno de los maquis² comenzó a estudiarse en el transcurso de la propia dictadura, con obras como *La Lucha Contra el Maquis en España* de Tomás Cossío, que ya planteaba lo que serían las líneas maestras de la interpretación que desde el régimen se quiso dar a este fenómeno, y que equiparaba a los maquis con “bandoleros”.³ Este trabajo, bastante temprano, influyó a otros autores franquistas posteriores, como Antonio Aguado Sánchez, que en sus trabajos sobre *El Maquis en España* y *El maquis en sus documentos* contribuyó al mantenimiento y la difusión de esta imagen.⁴ No será hasta la muerte del dictador cuando el fenómeno adquiriera una nueva perspectiva académica, propia del contexto democrático recién instaurado. La historiografía, generada entonces, contribuyó a transformar la imagen franquista que la sociedad tenía de ellos.⁵

Si bien muchos de los estudios han abordado el tema a nivel global, cierto es que los enfoques regionales y localizados geográficamente son frecuentes. El retorno a la democracia motivó a numerosos especialistas — y algunos aficionados— a reconstruir la historia oculta o desconocida de sus regiones durante los 40 años que duró la dictadura.⁶

Centrándonos en los estudios que se han planteado con un enfoque global del tema, se percibe que, si bien las perspectivas al analizarlo son variadas, estas tienen dos formas fundamentales de proyectarse. La primera queda definida por obras más sintéticas como la de *La España del Maquis* de José Antonio Vidal Castaño, publicada en 2016, que aborda el fenómeno a grandes rasgos en las diferentes áreas de España.⁷ También Secundino Serrano sigue esta misma línea en todas sus obras, aunque destaca particularmente en este sentido su libro *Maquis: Historia de la Guerrilla Antifranquista*,⁸

² La definición de maquis de la Real Academia Española es: «Maquis: lugar boscoso o montañoso de difícil acceso por servir de refugio a los guerrilleros. Guerrilla de resistencia antifranquista durante la posguerra civil española». Maquis [en línea: consulta 28 mayo 2025] *Real Academia Española*. [recurso elaborado por la Real Academia Española]. <https://dle.rae.es/maquis> Una definición que se aplicará en todo el trabajo cada vez que se emplee este término.

³ COSSÍO, Tomás. *La lucha contra el maquis en España*. Madrid: Editora Nacional, 1956.

⁴ Para conocer el debate terminológico existente en torno a la figura de maquis véase apartado 2.1 de este trabajo. AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en España*. Madrid: Editorial San Martín, 1975.; AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en sus documentos*. Madrid: Editorial San Martín, 1976.

⁵ RODA, Paco. “El maquis en Navarra: octubre de 1944”. *Príncipe de Viana*, 51 (1990) pp. 269-302.

⁶ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Debate, 2006. pp. 309.

⁷ VIDAL CASTAÑO, José A. *La España del maquis (1936-1965)*. Justo Serna Alonso, intr.; Mercedes Yusta Rodrigo, pról. Madrid: Punto de Vista, 2016.

⁸ SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2001.

publicado en 2001, en el que sintetiza por regiones, fases y cronologías el fenómeno de la guerrilla, proporcionando una visión general y completa, contribuyendo así a su mayor entendimiento. También cabe señalar a otro autor, Jorge Marco en *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, de 2012, obra en la que se aborda el fenómeno siguiendo esas líneas más generales, pero desde una perspectiva más identitaria que cronológica.⁹

La segunda línea de estudio se centra en el análisis de algunos aspectos concretos del fenómeno: la memoria colectiva, la mujer, el fenómeno en el cine, entre otros, o de alguna de las áreas geográficas donde se desarrolló. Con relación a la memoria colectiva deben tenerse en consideración la existencia de recursos audiovisuales como el documental *La memoria recobrada*, producido en 2006, donde se hace un recorrido por toda España recogiendo testimonios directos, esenciales para reconstruir estas experiencias ante la escasez de documentos escritos. Del total, uno está dedicado a Cantabria, como es también el caso del documental dirigido por Jean Ortiz, *Los maquis de la imposible esperanza*, de 2001, que recoge los testimonios de Jesús Cos de Borbolla y Felipe Matarranz, figuras clave de la guerrilla cántabra tal y como se verá en el tercer capítulo de este trabajo.¹⁰ En el que también se verá el tratamiento de la guerrilla desde una perspectiva de género, destacando las múltiples obras de Mercedes Yuste como referente en la cuestión. No obstante, otros trabajos, aunque escasos, como la obra colectiva de *Maquis: La resistencia armada*, de 2023, coordinada por Benito Díaz, Armando Recio y Juan Bernardo Moreno¹¹ muestran la imagen machista que la propia guerrilla proyectaba sobre las mujeres, excluyéndolas y relegándolas a labores secundarias de cuidado y asistencia. Una obra que además contribuye a recuperar la memoria, rostro y vivencias de todas las mujeres en el maquis. En el caso del cine, Josefina Martínez Álvarez en su artículo, *Las películas sobre el maquis español: de la historia oficial a la memoria histórica*, publicado en 2012, ha trabajado sobre las películas que reconstruyen la historia del maquis durante el régimen y la transición, explorando los diversos tratamientos

⁹ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012.

¹⁰ RTVE, “La memoria Recobrada”, *RTVE* [en línea] (2006) [Consulta: 21 abril 2025]. Disponible en: <https://n9.cl/bxkarb>; ORTIZ, Jean. “Maquis de la Imposible Esperanza”, *AGE* [en línea] (2017) [Consulta: 21 de abril de 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/4kKQo8>

¹¹ DÍAZ DÍAZ, Benito; RECIO GARCÍA, Armando; MORENO GÓMEZ, Juan B. *Maquis, la resistencia armada: historia de la guerrilla antifranquista 1939-1952*. Gijón: Ediciones Trea S.L., 2023.

narrativos y políticos empleados.¹² Y, por último, y con relación al estudio del fenómeno desde la historia local, debe señalarse una diversificación metodológica. Algunos ejemplos monográficos representativos son: *La guerrilla Antifranquista de León*, de Secundino Serrano,¹³ o *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla*, de Jesús Gutiérrez Flores.¹⁴

Otro rasgo significativo de la producción historiográfica sobre este fenómeno es la interdisciplinariedad que define los estudios y acercamientos que se han hecho sobre ello. Así, desde la arqueología se han publicado artículos como el de Jorge Morín y Benito Díaz (et all) *Arqueología de la Guerrilla Antifranquista en Toledo. La 14.ª División de la 1.ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro*¹⁵ en 2004, quienes, combinando la interdisciplinariedad con la regionalización, han contribuido a reconstruir la historia del fenómeno de estudio.

El análisis del lenguaje usado para describir a los guerrilleros y su actividad, y las ilustraciones y las fotografías utilizadas con el mismo fin, tanto por sí mismos como por parte del régimen, son también objeto de estudio de algunas investigaciones como la tesis doctoral titulada *Propaganda de la Guerrilla antifranquista* de Armando Recio García, publicada en 2015, donde se analiza la propaganda como vía de reconstrucción de la identidad y de la simbología de los guerrilleros.¹⁶ Cabe destacar también, la preocupación que desde los estudios psicológicos se ha prestado a las secuelas psíquicas derivadas de la experiencia de la guerra y la represión para los supervivientes. En este sentido, obras como *Trauma y memoria en las víctimas del franquismo: su transmisión a las siguientes generaciones*, escrita por Anastasio Ovejero en 2020, resultan esenciales para complementar la visión del fenómeno maquis desde una perspectiva más integral.¹⁷ También lo son los trabajos que plantean la importancia de Internet para rastrear información y fuentes sobre la guerrilla; generalmente, asociadas a archivos digitalizados,

¹² MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina. “Las películas sobre el maquis español: de la historia oficial a la memoria histórica”. *Cuadernos de historia contemporánea*, 34 (2012) pp. 225-250.

¹³ SERRANO, Secundino. *La guerrilla antifranquista en León (1936 - 1951)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986.

¹⁴ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006.

¹⁵ DÍAZ DÍAZ, Benito, [et al.]. “Arqueología de la guerrilla antifranquista en Toledo”. *Bolskan*, 21 (2004). pp .181-188.

¹⁶ RECIO GARCÍA, Armando. *Propaganda de la guerrilla antifranquista (1939-1952)*. [Tesis doctoral, Dir. Alejandro Pizarroso Quintero Mirta Núñez Díaz-Balart]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.

¹⁷ OVEJERO, Anastasio. *Trauma y memoria en las víctimas del franquismo: su transmisión a las siguientes generaciones*. Barcelona: El autor, 2020.

blogs y publicaciones personales que han sido volcados en la web y que no eran accesibles o no han sido tenidos en cuenta por la historiografía tradicional, como señala Armando Recio García en su artículo *Internet como fuente de estudio de la guerrilla antifranquista*, en 2004.¹⁸ Ejemplos en ambos casos de la variedad metodológica desde la que se ha abordado el estudio del maquis, lo que permite vislumbrar su complejidad y riqueza.

Por otra parte, si nos centramos en los estudios regionales o locales y más en concreto en el caso que aquí nos ocupa, el de Cantabria, conviene señalar que su análisis se ha realizado desde metodologías y perspectivas diversas y no siempre académicas. Uno de los primeros autores en trabajar esta cuestión fue Isidro Cicero, convertido en referente indispensable para el estudio del maquis cántabro gracias a sus obras: *Los que se echaron al monte* y *Los Torvos y fieros motivos del cariñoso*, ambas publicadas en los años setenta.¹⁹ En la primera obra, Cicero se centra en analizar el maquis en la zona oeste de Cantabria, narrando vivencias de guerrilleros muy estudiados como los ya citados Juanín y Bedoya. En el caso de la segunda, hará lo mismo, pero tomando como referente Santander para comprender la función y la organización de los enlaces en torno a José Lavín, “El Cariñoso” y su grupo, “Los del Miera”. Lo temprano de su trabajo, nada más comenzar el periodo democrático, le permitió acceder a colecciones privadas de imágenes, cartas y fotografías, así como a testimonios, que, gracias a su labor, no se han perdido. No obstante, conviene señalar que sus obras presentan una estructura narrativa que se define por el uso de un estilo literario y la falta de orden cronológico que las hace más cercanas al periodismo o la literatura que a la historiografía académica. Por ello, si bien su obra es de gran valor, debe leerse con una actitud crítica, contrastando la información aportada con otras fuentes historiográficas.

Una década después, en 1988, se publicó *Juanín: El último emboscado de la postguerra española* de Pedro Álvarez, una obra centrada en la vida de Juan Fernández. El autor a pesar de usar las mismas fuentes que Cicero para su análisis, presenta una diferencia de gran relevancia: una narración cronológicamente lineal que va desde la niñez de Juanín hasta su fallecimiento, planteada con el objetivo de acabar con las dos visiones hegemónicas que existían sobre él en la sociedad cántabra: la de bandolero y la

¹⁸ RECIO GARCÍA, Armando. “Internet como fuente de estudio de la guerrilla antifranquista”. *Revista Historia y Comunicación Social*, 9 (2004) pp. 137-154.

¹⁹ CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte: Machado, Gildo, Juanín, Bedoya*. Santander: Tantin, 1977.; CICERO, Isidro. *El Cariñoso: Los emboscados del Miera*. Santander: Corocota, 1978.

de héroe de los pobres. Eso explica que más allá del personaje, Álvarez busque mostrar la realidad social de posguerra en la que se desarrolla el fenómeno del maquis.²⁰

De nuevo siguiendo esta línea, pero ya 2008, Antonio Brevers publicó una obra titulada *Juanín y Bedoya: Los últimos guerrilleros: la desesperada apuesta por la supervivencia de dos míticos resistentes en la España franquista de posguerra*. De nuevo las fuentes empleadas son las mismas que en los trabajos anteriores y, al igual que Álvarez, Brevers se sirve de una narración cronológica lineal. Nuevamente, no es un historiador, sin embargo, intenta mantener cierta objetividad en su relato separando su opinión en epígrafes diferenciados al final de cada capítulo. He de añadir que la visión que proyecta sobre los maquis no supone ni un ensalzamiento de estos como héroes ni como bandoleros. Una perspectiva que complementará en *La Brigada Machado: Memorias de un guerrillero*, publicada en 2007, que sigue el mismo enfoque, pero centrado en Manuel Díaz López, “Doctor Cañete”, y de la Brigada Machado, mencionada en el título.²¹

No obstante, también los historiadores han abordado la cuestión, si bien en una proporción mucho menor, casi ínfima. Es el caso del compendio de información sobre historia regional de Cantabria llevado a cabo por Rogelio Olavarri y José Ramón Saiz Viadero en *Cantabria en el Siglo XX: política, movimientos sociales y cultura*, publicado en 1987. Esta es una obra de carácter puramente académico que presenta, sin embargo, dos problemas principales ampliamente reconocidos por ambos autores en su introducción. El primero, la proximidad de los investigadores al objeto de estudio lo que puede comprometer su objetividad, por lo que recopilan datos ordenados cronológicamente para futuras investigaciones y únicamente realizan conclusiones en los capítulos donde la documentación conservada es suficientemente explícita para ello. El segundo problema es, paradójicamente, la escasa conservación de documentos, muchos destruidos en la guerra, la posguerra o simplemente desaparecidos, que dificultó, pero no

²⁰ ÁLVAREZ, Pedro. *Juanín. El último emboscado de la postguerra española*. Santander: El Autor, 1988. Erróneamente, se le ha identificado como el “último emboscado de la posguerra”, como señala el título, a la figura en cuestión, cuando tal reconocimiento recae en José Castro Veiga. Un gallego que se convirtió en el último guerrillero en activo. Tampoco fue el último en Cantabria, como se analizará en el tercer capítulo.

²¹ BREVERS PEÑA, Antonio. *Juanín y Bedoya: los últimos guerrilleros: la desesperada apuesta por la supervivencia de dos míticos resistentes en la España franquista de posguerra*. 7ª Ed. Santander: Cloux editores, 2007.; BREVERS PEÑA, Antonio. *La Brigada Machado Manuel Díaz López, "Doctor Cañete".: Memorias de un guerrillero antifranquista*. Santander: Cloux editores, 2010.

imposibilitó, su labor recopilatoria.²² También Fernando Obregón Goyarrola realizó varias obras sobre la historia de Cantabria, analizando la República, la Guerra Civil y la posguerra. Para ello dividió la región en varias zonas para profundizar más en las particularidades y diferencias entre cada una de ellas. Para esta investigación, las obras más relevantes han sido *República, Guerra Civil y Posguerra en los Valles de Liébana y Peñarrubia (1931-1957)* de 2007.; *En los valles del Nansa (1931-1957)*, de 2009 y *En Santander (1931-1948)*, de 2014.²³

Académicamente, debe subrayarse la obra de Valentín Andrés Gómez, *Del mito a la historia: guerrillero, maquis y huidos en los montes de Cantabria*, de 2019,²⁴ como uno de los pocos ejemplos de un análisis riguroso de la guerrilla antifranquista cántabra llevada a cabo por un historiador. Para ello pretende dejar de lado cualquier vestigio novelístico o idealizado sobre el fenómeno, alejándose de idolatrías, pero también de la concepción franquista que los identificaba como bandoleros. Un objetivo iniciado ya por Álvarez, pero en este caso con más recursos y medios, pero menos testimonios orales vivos, esenciales ante la escasez de fuentes escritas. En este caso son testimonios que no sustentan la narración, sino que la complementan, marcando así la diferencia con respecto a autores como Cicero o Álvarez, quienes fundamentaron sus trabajos casi exclusivamente en relatos personales o autobiográficos.

En cuanto a otros trabajos de corte académico, es relevante indicar que, en esta misma facultad, en 2018, se presentó un Trabajo de Fin de Grado (TFG) titulado: *Indesinenter: huidos y guerrilla antifranquista en Asturias y Cantabria (1937-1957)*, escrito por Iván Bartolomé y dirigido por la profesora Ángeles Barrio. Aunque dicho trabajo comparte fuentes y algunos aspectos comunes, como la cronología, con el presente estudio también existen diferencias significativas. Mientras que su trabajo cuenta con un enfoque compartido entre Asturias y Cantabria, este TFG parte de una perspectiva general del fenómeno del maquis para centrarse posteriormente y de forma exclusiva en el caso cántabro. Además, este trabajo incluye un epígrafe específico dedicado a analizar el papel

²² OLAVARRI FERNÁNDEZ, Rogelio; SAIZ VIADERO, José Ramón. *Siglo XX: Cantabria en el siglo XX*. Santander: Tantín, 1987.

²³ Del mismo autor: OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles de Liébana y Peñarrubia (1931-1957)*. Cantabria: El Autor, 2007.; *República, Guerra Civil y posguerra en los valles del Nansa (1931-1957)*. Cantabria: El Autor, 2009 y *República, Guerra Civil y posguerra en Santander (1931-1948)*, Cantabria: El Autor, 2014.

²⁴ GÓMEZ, Valentín Andrés. *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, 2019.

de la mujer como un personaje activo en el marco de la guerrilla un aspecto que, como se verá a continuación, resulta novedoso.²⁵

Por otro lado, debe tenerse en consideración la existencia de obras autopublicadas por parte de diversos guerrilleros cántabros en las que incluyen su perspectiva de los hechos, tales como Jesús de Cos Borbolla en *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica. La guerrilla antifranquista en Cantabria*²⁶, de 2006, o Felipe Matarranz en *Camaradas, ¡viva la República!: (memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado)*, publicada en 2005.²⁷ Ambas marcadas por su carácter autobiográfico y autorreferencial, por lo que su contenido debe ser tratado con cautela, realizando una lectura crítica del mismo y siendo necesaria la contrastación de la información que ofrece mediante otras fuentes más objetivas de corte académico. Lo que no desmerece su valor recopilatorio en cuanto a recursos visuales y testimoniales.

En cuanto al tratamiento bibliográfico con relación a la mujer en la guerrilla antifranquista, si bien se ha visto cómo es escaso a nivel nacional, el caso cántabro no supone una excepción. No obstante, a continuación, y dentro de las limitaciones existentes, destacaremos algunas obras, como *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria* de José Ramón Saiz Viadero, publicada en 2016, en la que la guerrilla ocupa apenas un capítulo en el que pretende visibilizar la participación de ellas en el proceso y las consecuencias sufridas por ello. También, del mismo autor *Mujeres en Cantabria en el exilio republicano*, de 2020, aporta testimonios relevantes en el estudio del exilio femenino, que complementan este enfoque regional y de género.²⁸

Otra obra a tener en cuenta es *La mujer del Maquis* de Ana R. Cañil, publicada en 2008, que, si bien no es una producción académica, se presenta como el único intento de abordar de forma monográfica y extensa el fenómeno del maquis desde una perspectiva femenina. En este caso la autora entremezcla el uso de bibliografía rigurosa con una

²⁵ GARCÍA BARTOLOMÉ, Iván. *Indesinenter: huidos y guerrilla antifranquista en Asturias y Cantabria (1937-1957)*. [Trabajo de Fin de Grado, Dir, Ángeles Barrio]. Santander: Universidad de Cantabria, 2018.

²⁶ COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: el autor, 2006.

²⁷ MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe. *Camaradas, ¡viva la República! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado*. León: Asamblea 1023, 2005.

²⁸ SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*. Torrelavega: Librucos, 2016.; SAIZ VIADERO, José Ramón; GÓMEZ CAMUS, Patricia. *Mujeres de Cantabria en el exilio republicano*. Torrelavega: Librucos, 2020.

narración literaria, impidiéndonos considerar su obra como una investigación historiográfica. Sin embargo, hemos creído conveniente citarla para ofrecer una imagen global de los acercamientos que se han hecho sobre el tema, reafirmando así el interés desde el ámbito periodístico y literario por la cuestión. La existencia de estas pocas obras evidencia el vacío de estudios académicos regionales no solo desde una perspectiva de género, sino también desde la historia de las mujeres.²⁹

En efecto, el estudio del maquis tanto a nivel nacional como con un enfoque más específico atendiendo a las particularidades cántabras, ha estado marcado por una perspectiva predominantemente masculina, relegando a las mujeres a un plano secundario. Sin embargo, este no es el único vacío; también se observa una falta de atención académica hacia otros aspectos, como el papel de los menores dentro de la guerrilla y sus funciones y/o el destino de los hijos de los guerrilleros, reconocidos o no.

Estos vacíos, sujetos a la escasez de trabajos académicos centrados en el fenómeno concreto objeto de estudio, nos han llevado a recurrir y combinar diversos tipos de fuentes para la elaboración de este TFG. En primer lugar, se ha recurrido a bibliografía académica más general sobre la guerrilla o una más específica que analice el fenómeno en Cantabria, creando una doble mirada que enriquecerá la investigación. Asimismo, y dada la importancia que tradicionalmente han tenido para el análisis de esta cuestión, se han empleado testimonios orales, obtenidos a través de dos vías principales. La primera, mediante las publicaciones de carácter periodístico e histórico que desde 1977 se han dedicado a recoger testimonios sobre el tema, muchas citadas con anterioridad, y la segunda gracias a organizaciones que trabajan en la preservación de la memoria oral de Cantabria. En este sentido han sido particularmente importantes *Legado Cantabria*, un proyecto que realiza entrevistas para conservar la historia oral de la región mediante relatos de vida de personas mayores de 70 años, enriqueciendo así el patrimonio cultural inmaterial de la región,³⁰ y *Desmemoriados*, una asociación que busca recuperar la memoria colectiva de Cantabria rescatándola a través de la recopilación de historias de

²⁹ RAMÍREZ CAÑIL, Ana. *La mujer del maquis*. Madrid: Espasa, 2008.

³⁰ Legado Cantabria es un proyecto respaldado por la Fundación Patronato Europeo de Mayores (PEM), La Consejería de Cultura, Turismo y Deporte y la Universidad Nacional Aulas de la Tercera Edad, (UNATE). Además, cuenta con el apoyo de otras corporaciones municipales de Cantabria y de la Fundación La Caixa. LEGADO CANTABRIA [en línea]. [consulta: 26 mayo 2025]. Disponible en: <https://legadocantabria.org/>

vida.³¹ Como resultado de su labor, ambas entidades han creado archivos digitales abiertos con una amplia variedad de documentos y testimonios que han resultado de gran interés para este trabajo. Igualmente, se ha recurrido al uso de otras fuentes, como cartas personales, publicaciones periódicas, mapas y documentos judiciales de diferente índole, ya publicados en los trabajos previamente citados o en webs oficiales de fácil acceso y en formato digitalizado cuya consulta resulta útil para complementar y enriquecer la información de este TFG.

Por último, con el objetivo de clarificar nuestra investigación este trabajo se ha estructurado en tres partes bien definidas. La primera, esta introducción, presenta el fenómeno del maquis como objeto de estudio, así como su tratamiento historiográfico. La segunda analiza la guerrilla en términos generales para proporcionar el contexto necesario para comprender la tercera. En ella se profundiza en el caso de Cantabria, estudiando las diferentes brigadas que actuaron en la zona, sus líderes más representativos y las distintas fases de su desarrollo. Además, se reserva un epígrafe para el análisis específico del fenómeno desde la historia de las mujeres en el plano regional, pero sin obviar ejemplos nacionales significativos. Esta estructura, por tanto, responde a un enfoque metodológico que va de lo general a lo particular, o, en este caso, de lo nacional a lo regional. Finalmente, se ofrecen unas conclusiones sobre las principales cuestiones trabajadas.

2. LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA Y SU CONTEXTO

2.1 UNA APRECIACIÓN TERMINOLÓGICA

Como paso previo al estudio del tema, es necesario un acercamiento terminológico asociado a este fenómeno. Entre las denominaciones más empleadas está “maquis”, en francés, que a su vez deriva del italiano *macchia* y que se refiere a una zona de árboles, matorrales y arbustos adecuados para ocultarse y huir.³² Los franceses lo adoptaron en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial cuando los nazis entraron en su país. A consecuencia de la cercanía geográfica comenzó su uso, por ambos bandos como se verá

³¹ Se trata de un grupo creado en 2014 con el objetivo de recuperar y difundir la memoria colectiva de los diferentes movimientos sociales en Cantabria desde la II República hasta finales del siglo XX. Esta asociación para la recuperación de la Memoria Colectiva de Cantabria busca crear un archivo digital abierto para difundir e impulsar el estudio de dicha memoria. DESMEMORIADOS.” Recuperando la Memoria Colectiva de Cantabria” [en línea] [consulta: 26 mayo 2025]. Disponible en: <https://desmemoriados.org/>

³² RODA, Paco.” El maquis en Navarra: octubre de 1944”. *Príncipe de Viana*, 51 (1990) pp. 269-270.

a continuación, para referirse a la resistencia española afín a dicha definición, es decir, en una expresión más popular, a “los que se echaron al monte”.

No obstante, las denominaciones utilizadas para referirse a estos individuos han variado a lo largo del tiempo y en función del emisor, demostrando así la complejidad inherente al estudio de este fenómeno. Dicha variedad terminológica aplicada a un mismo acontecimiento histórico responde, en gran medida, a las diferentes posturas ideológicas y académicas adoptadas en su análisis, y constituye, por tanto, una elección consciente por parte del personal investigador. Dicha pluralidad se refleja, como se verá a continuación, en el debate terminológico presente tanto en el ámbito académico y popular español como en el extranjero. Un debate que puede abordarse desde dos perspectivas: la primera, considerando el contexto en el que se desarrolló la guerrilla, atendiendo a la visión de las autoridades del régimen, de los propios protagonistas y de los vecinos. La segunda, a través del estudio de la producción académica generada tanto durante la dictadura como en el periodo democrático, ya sea de origen nacional o internacional.

En el primer caso, durante los primeros años del franquismo, el régimen utilizó los términos “huidos” o “huidos políticos” y posteriormente promovió el uso del término “bandolero”.³³ De hecho, en 1947, el ministro del Ejército Fidel Dávila Arrondo solicitó expresamente no utilizar el término “maquis” para referirse a “los del monte” y recomendó emplear “bandoleros”, con una carga negativa deliberada, con el fin de identificarlos como malhechores o forajidos, tal y como eran percibidos por el régimen, deslegitimando así su lucha y presentándoles como delincuentes comunes. Por ello, para las autoridades franquistas los términos “huidos”, “bandoleros” o “cobardes”, usados para referirse a los “antiespañoles”, a los definidos como “rojos”, fueron sus preferidos.³⁴

Por su parte, los propios guerrilleros rechazaron firmemente estas etiquetas de fuerte connotación negativa atribuidas desde el régimen franquista. En 1948 la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA) publicó varios manifiestos en los que desmintió y repudió ser considerada una organización de “bandoleros” o “atracadores”,

³³ Es perfectamente visible en los panfletos propagandísticos del régimen franquista recogidos en el anexo de BREVERS PEÑA, Antonio. *Juanín y Bedoya: los últimos guerrilleros: la desesperada apuesta por la supervivencia de dos míticos resistentes en la España franquista de posguerra*. 7ª Ed. Santander: Cloux editores, 2007.p. 540.

³⁴ FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau. *La guerra antipartisana en España (1936-1952)*. [Tesis doctoral, Dir. Javier Rodrigo Sánchez y David Alegre Lorenz]. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2022. p.58.

considerando tales calificativos un insulto para aquellos que luchaban dentro del movimiento antifranquista. Según sus declaraciones, tales términos ponían en peligro el componente patriótico que defendían.³⁵ Una postura reflejada en el caso cántabro gracias a Jesús de Cos Borbolla en *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*.³⁶ Por ello, los términos empleados por los guerrilleros para denominarse entre ellos fueron diversos, algunos ejemplos son, “camarada”, “miliciano” o “compañero” como se documenta en las memorias de Felipe Matarranz en, *Camaradas, ¡viva la República!: memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado*, y que es fácilmente visible en otros de sus discursos.³⁷

Mientras, para quienes vivieron estos hechos desde la cotidianidad, como en el caso de la pasiega Laura Mantecón, los términos eran otros. Ella y sus vecinos se referían a estos hombres simplemente como “los escondidos”. «Ni “emboscados” ni “los del monte” ni “huidos” ni “maquis” ni “guerrilleros”. Por supuesto tampoco “bandoleros”. Solo eso “escondidos”». ³⁸ En este punto, y debido al carácter local que adquirió la guerrilla antifranquista, debe considerarse que cada zona española desarrolló una terminología específica para referirse a los guerrilleros antifranquistas, siendo especialmente llamativa aquella gestada en regiones con lenguas cooficiales. ³⁹

Desde la segunda perspectiva, en la línea oficialista afín al régimen, destacó la figura de Aguado Sánchez, quién en *El Maquis de España* sostenía que no existía una guerrilla propiamente dicha, sino una actividad llevada a cabo por una parte ínfima de la población, a la que calificaba de “bandoleros comunistas”.⁴⁰ Sin embargo, incluso él utilizó ocasionalmente el término “maquis”, tal y como muestra el título de esta, su primera obra.

³⁵ DÍAZ DÍAZ, Benito; RECIO GARCÍA, Armando; MORENO GÓMEZ, Juan B. *Maquis, la resistencia armada: historia de la guerrilla antifranquista 1939-1952*. Gijón: Ediciones Trea S.L, 2023. p.24.

³⁶ COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor, 2006.

³⁷ Es visible en toda la obra de Felipe Matarranz cuando se refiere a él mismo y a sus compañeros en MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe. *Camaradas, ¡viva la República! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado*. León: Asamblea 1023, 2005.

³⁸ CICERO, Isidro. *El Cariñoso: los emboscados del Miera*. Santander: Tantin, 2005. p.17.

³⁹ Véase como ejemplo “los fuxidos” gallegos en AYÁN VILA, Xurxo M. y GOMES COELHO, Rui. “Memoria y Paisaje de una guerrilla transfronteriza: arqueología de la resistencia antifranquista en Galicia y el Norte de Portugal”. *Postguerres: Universidad de Barcelona* (2019) pp 1100-1117.pp 1102-1103.

⁴⁰ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en España*. Madrid: Editorial San Martín, 1975. p. 195.

Esta contradicción evidencia las tensiones internas del discurso franquista, así como la complejidad del fenómeno.

En línea con lo anterior, conviene distinguir aquellas investigaciones realizadas antes del final de la dictadura, aunque ya concluido el movimiento del maquis español. Un ejemplo significativo lo constituye el estudio de Barton Whaley, *Guerrillas in the Spanish Civil War*,⁴¹ una investigación desvinculada del régimen, por ello con más libertad en el tratamiento del objeto de estudio, en la que se emplea el término “partisano” para referirse a los “huidos” o “guerrilleros”. He de destacar que esta denominación no cayó en el olvido, siendo recuperada por estudios historiográficos más recientes, como la tesis doctoral de Arnau Fernández titulada *La guerra antipartisana en España (1936-1952)*, con el propósito de superar la reticencia de algunos sectores académicos tradicionales que consideran inadecuada la comparación entre la experiencia armada antifascista española y sus equivalentes europeos. Sin embargo, el uso del término “partisano” introduce una nueva perspectiva historiográfica que se aleja de la narrativa heredada del franquismo, y responde, en gran parte, a la falta de consenso entre las fuentes franquistas y los propios guerrilleros para referirse a la resistencia antifranquista de manera uniforme. Desde esta perspectiva contemporánea se propone el uso indistinto de “maquis”, “partisanos” o “guerrilleros”, favoreciendo un enfoque desideologizado y comparativo entre España y Europa.⁴²

Desde esta segunda perspectiva, ya en el periodo democrático, diversos autores, citados con anterioridad, han adoptado distintos criterios para decantarse por una determinada terminología. Benito Díaz, Jesús Gutiérrez Flores o Jorge Marco prefieren “guerrillero” al considerarlo más objetivo. Otros, como Isidro Cicero, optan por expresiones más descriptivas como “los que se echaron al monte”. Pedro Álvarez, en su caso, utiliza el término “emboscados”, una palabra que posee cierta carga negativa asociada al franquismo. A su vez, investigadores como José Antonio Vidal o Secundino Serrano prefieren el término francés “maquis” para referirse al mismo fenómeno, mientras que otros, como Francisco Moreno Gómez, emplean indistintamente las

⁴¹ WHALEY, Barton. *Guerrillas in the Spanish Civil War*. Cambridge: Centre for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, 1969. pp.14-19.

⁴² FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau. *La guerra antipartisana en España (1936-1952)*. [Tesis doctoral, Dir. Javier Rodrigo Sánchez y David Alegre Lorenz]. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2022. pp. 58-59.

denominaciones “huidos”, “maquis” y “guerrilla”, sin establecer una distinción terminológica clara.⁴³

Sin embargo, debo destacar que, en los debates más recientes, se ha empezado a establecer una distinción terminológica entre “huidos” y “guerrilleros”. Los primeros suelen vincularse con la Revolución de octubre de 1934, caracterizados por no haber escapado de una sublevación militar, sino de un ejército regular que les impedía reinsertarse en la sociedad. En cambio, los guerrilleros, más móviles y dispersos por España, mantuvieron una presencia constante, ya fuera de forma organizada o con una actitud ofensiva, lo que conllevó una represión específica y sistemática por parte del régimen.⁴⁴

En definitiva, se trata de un debate terminológico complejo, marcado por la tensión entre la tradición franquista y las nuevas corrientes historiográficas. Por ello, en este trabajo se utilizará indistintamente las denominaciones “guerrillero”, “maquis” o “los del monte”, en sintonía con esta línea renovadora, con el objetivo de eliminar cualquier connotación franquista y mantenernos fieles al sentido histórico y académico del fenómeno.

2.2 ORÍGENES Y CAUSAS DEL MAQUIS ESPAÑOL: UNA VIDA ENTRE EL EJÉRCITO REGULAR, LA LUCHA INDIVIDUAL Y LA RESISTENCIA ARTICULADA

Tras esta breve contextualización terminológica, cabe preguntarse qué llevó a estos ciudadanos a convertirse en maquis. Para responder a ello, es necesario analizar los antecedentes, causas y motivaciones que expliquen, en términos generales, el origen de este fenómeno.

No obstante, como paso previo a dicho análisis, conviene tener en cuenta algunas consideraciones previas. La primera es que cuando se analiza la lucha del maquis se enmarca en una guerra de guerrillas, es decir, una guerra asimétrica o irregular. En ella, un grupo en clara inferioridad táctica y militar —la guerrilla antifranquista— se enfrenta

⁴³ MORENO GÓMEZ, Francisco. “Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura”. *Ayer*, 43 (2001) pp. 111-137. Considerándolo como un debate en el que no pretende introducirse.

⁴⁴ FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau. *La guerra antipartisana en España (1936-1952)*. [Tesis doctoral, Dir. Javier Rodrigo Sánchez y David Alegre Lorenz]. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2022. p.60.

a un grupo con mayores recursos y en superioridad operativa y técnica, el régimen franquista.⁴⁵ La segunda es que en el caso español se trató de una guerrilla rural, puesto que de los aproximadamente 8.000 guerrilleros que formaron parte de la resistencia antifranquista solo un centenar actuó en lo que el anarquista Abraham Guillem denominó como “bosques de cemento”, es decir, en entornos urbanos.⁴⁶

Asimismo, y debido a la prolongada resistencia antifranquista española, que se extendió unos 25 años, su estudio exige una delimitación cronológica que permita situarla en su contexto histórico y comprender su evolución. Para ello, se seguirá la propuesta del historiador Jesús Gutiérrez Flores,⁴⁷ quien en su obra *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla* aporta la siguiente cronología:⁴⁸

1. Primera fase (1936-1939): corresponde al periodo de la Guerra Civil, en la que hay más “huidos” que guerrilleros como tal, viviendo desorganizados en las montañas.
2. Segunda fase (1939-1942): se desarrolló en la incipiente posguerra, marcada por la consolidación del régimen franquista, que generó una represión sistemática y cotidiana. Momento en el cual aparecieron los primeros grupos de guerrilleros.
3. Tercera fase (1943-1948): caracterizada por la politización e institucionalización de la guerrilla a través de partidos políticos de izquierdas, especialmente destacable la

⁴⁵ POSADA MOREIRAS, Francisco Javier. *Las guerrillas carlistas en la Guerra de los Siete Años (1833-1840): una historia militar*. [Tesis doctoral, Dir. Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera]. Madrid: Universidad CEU San Pablo, 2021. p.30.

⁴⁶ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. p.4.

⁴⁷ Se ha escogido a este historiador por su enfoque centrado en Cantabria, tal y como queda reflejado en GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla: relación de víctimas en Cantabria y pueblos de Castilla-León*. s.l: Libros en Red, 2006. pp. 285-372. Se ha considerado también que la diferenciación cronológica que propone hace más comprensible el fenómeno y más sencillo su estudio. Igualmente, Valentín Andrés en ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, 2019. Emplea esta misma división en cuatro etapas, aunque priorizando hechos sobre fechas, la respeta. Otros investigadores como Secundino Serrano en SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2000. Introduce otras subdivisiones adicionales, pero sigue en líneas generales esas cuatro fases. Sin embargo, otros especialistas como Jorge Marco en MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. Sugiere, en su capítulo introductorio, una división no cronológica sino identitaria del fenómeno, distinguiendo entre “vecinos en armas” y “guerrilla política”, reconociendo que el esquema cronológico adoptado es también válido. Por tanto, hay diferentes líneas de investigación que, lejos de excluirse mutuamente, son compatibles y complementarias.

⁴⁸ Para ver un esquema cronológico de la guerrilla antifranquista nacional véase: PAGÉS I BLANCH, Pelai. “Cronología de la guerrilla antifranquista (1936-1965)”. *Ebre*, 38/1 (2003) pp. 149-152

labor del Partido Comunistas de España (PCE), cuya mayor manifestación culminó con la “Operación Reconquista” del Valle de Arán.

4. Cuarta fase (1948-1952): marcada por la disolución de la guerrilla organizada desde el PCE, que en 1948 instó a los guerrilleros a desarmarse. A partir de entonces, quienes permanecieron en activo lo hicieron de forma aislada, resistiendo con sus propios medios hasta 1962 a nivel nacional, en Cantabria hasta 1957 año en el que fueron abatidos los dos últimos guerrilleros: Juan Fernández Ayala y Francisco Bedoya.

Si nos centramos en el análisis de la primera fase (1936-1939) para comprender las raíces del fenómeno, debe señalarse la extrema violencia con la que se organizó el golpe de Estado de 1936. En palabras del general Mola, uno de sus principales impulsores, este debía ser, «en extremo violento».⁴⁹ Esta directriz dio paso a una represión sistemática y despiadada del enemigo desde sus primeras horas.

En estos momentos iniciales, la mayoría se negaba a entregarse mientras la República siguiera resistiendo. No obstante, algunos sucumbieron ante los continuos mensajes que, como el de Queipo de Llano⁵⁰ —emitido a finales de julio de 1936—, prometían el perdón y garantizaban la vida a quienes depusieran las armas. Esta estrategia de rendición se inició en Andalucía y se fue extendiendo a medida que avanzaba la guerra.⁵¹ Sin embargo, como explicaba en su testimonio Antonio Bahamonde,⁵² «constantemente se presentaban huidos que nunca, nunca, se libraron de ser fusilados. Era la consigna: fusilar a todos los que habían huido».⁵³ Ante la falta de fiabilidad de los tratos prometidos, muchos decidieron ocultarse en sus hogares, escondidos en huecos de sus casas —los

⁴⁹ MORADIELLOS, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2016. pp. 86-87.

⁵⁰ Véase dicho discurso en: GIBSON, Ian. *Queipo de Llano: Sevilla, verano de 1936 (con las charlas radiofónicas completas)*. Barcelona: Grijalbo, 1986. p. 214.

⁵¹ SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2001. p. 34.

⁵² Antonio Bahamonde es un personaje clave, pues, pasó de formar parte de los sublevados contra la República durante la Guerra Civil a abandonar la causa ante la brutalidad con la que actuaba el líder al mando Queipo de Llano. En diciembre de 1938 decía al ABC revolucionario: «Mi salida de la España rebelde no fue motivada por cuestiones ideológicas, sino por un problema de conciencia. Salí horrorizado ante los crímenes que allí se cometían. Lo más monstruoso es que los jefes falangistas que tienen a su cargo la represión son bendecidos por el clero. Van a misa por la mañana, comulgan con gran unción y salen de la iglesia para continuar su obra macabra». “ABC Madrid 14-12-1938 - Archivo ABC”, *ABC*, [en línea] (14 de diciembre 1938) [consulta:26 mayo 2025] Disponible en: <https://n9.cl/bjs8g>

⁵³ Antonio Bahamonde público desde el exilio y tras desvincularse del régimen franquista en 1938, *Un año con Queipo de Llano memorias de un nacionalista*, con el objetivo de describir las atrocidades de las que fue testigo al formar parte de las tropas franquistas. Un contexto que debe tenerse en cuenta en el trato de la obra y su información. BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, Antonio. *Un año con Queipo de Llano: memorias de un nacionalista*. Sevilla. Espuela de Plata, 2005. p. 148.

llamados topos— mientras que otros buscaron refugio en los montes, convirtiéndose en el germen de la futura guerrilla antifranquista.

Así, los montes de zonas de Galicia, Andalucía, Extremadura, León, Zamora, Asturias y Cantabria se poblaron de jóvenes que huían del reclutamiento franquista, que desertaban del ejército o huían del terror de una guerra.⁵⁴ Ante la ausencia de objetivos políticos claros,⁵⁵ su lucha estaba enfocada a la supervivencia, respondiendo a la violencia con más violencia, especialmente contra autoridades franquistas o sus colaboradores —como miembros de la Iglesia—, incluso antes de que terminara la guerra. También se refugiaron en ellos familiares de huidos, convertidos en objetivo del régimen por prestarles apoyo. Entre ellos, aunque en menor número, había algunas mujeres cuya participación se analizará en el tercer capítulo. Cabe destacar que, aunque no existía una estructura guerrillera organizada ni una clara politización o militarización, hubo huidos más cohesionados que otros.⁵⁶ Es el caso de algunas zonas de Aragón, Extremadura y la cuenca del Tajo, donde no solo luchaban por su vida, sino que también destruían puentes e infraestructuras de comunicación e incentivaban a la población a unirse a ellos. Estos grupos sentaron los precedentes de lo que, en la posguerra, serían redes de abastecimiento y comunicación de una guerrilla organizada.⁵⁷

La guerra finalizó oficialmente en 1939, marcando el inicio de la segunda fase de la resistencia (1939-1942). Aquellos que regresaban del frente se encontraron con una nueva realidad, marcada por la tensión latente entre los vencidos y las autoridades vencedoras. Aquellos ciudadanos individualistas e inexpertos que habían abandonado sus hogares para combatir en defensa de la República regresaron transformados. El conflicto les había forjado un fuerte sentimiento colectivo, cimentado en la camarería desarrollada en el frente. Estos lazos de unión y lealtad, junto con el manejo de armas y la experiencia adquirida en combate facilitaron la transición de la mera convivencia en los montes hacia

⁵⁴ SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2001. pp 35-37.

⁵⁵ MORENO GÓMEZ, Francisco: "Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura" en CASANOVA, Julián (Coord.). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002. pp. 196-198.

⁵⁶ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. pp.7-9.

⁵⁷ RODRÍGUEZ VELASCO, Hernan. "Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011) pp.235-254. pp. 239-242.

la formación de una guerrilla articulada. Para muchos, la tensión social y la imposibilidad de reintegrarse en la sociedad como iguales, les empujó a mantener la lucha clandestina.⁵⁸

La estructura de poder franquista recién instaurada debía buscar un enemigo común —la guerrilla antifranquista— que les mantuviera unidos, impidiendo el desarrollo de una fuerza revolucionaria interna que pudiera desestabilizar el nuevo régimen, y que a su vez legitimase como máxima autoridad al General Franco, una posición que ya ocupaba desde la guerra.⁵⁹ Paralelamente, se promovió una realidad social destinada a garantizar el funcionamiento efectivo del régimen mediante una legislación que concentraba el poder en torno a Franco como líder y que además determinaba que sectores serían predominantemente perseguidos, articulando un sistema represivo múltiple, diverso y exhaustivo planeado para desarticular tanto a la resistencia como a sus redes de apoyo.⁶⁰

En primer lugar, el régimen franquista pretendía eliminar cualquier vestigio político o cultural republicano que aún perdurara, así como a cualquier ciudadano que se identificara con él. En este sentido, la Ley de Responsabilidades políticas del 9 de febrero de 1939⁶¹ fue clave: declaraba fuera de la ley toda manifestación, organización u opinión que no se alineara con la base ideológica de los vendedores.⁶² En segundo lugar, se buscaba acabar con cualquier forma de resistencia y oposición lo que llevó a la aprobación de leyes como la de Represión de la Masonería y el Comunismo del 29 de marzo de 1941.⁶³

Junto a estas leyes de carácter más general, existieron otras más específicas, como la denominada Ley de Fugas. Esta, más que en una disposición legislativa formal, se convirtió en una práctica sistemática que permitía la ejecución *in situ* de sospechosos tras

⁵⁸ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. pp. 13-25.

⁵⁹ DÍAZ DÍAZ, Benito. “Tiempos de violencia desigual: guerrilleros contra Franco (1939-1952)”. *Vínculos de Historia: Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 5 (2016) pp 105-120, p.16.; PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Debate, 2006. pp.309-312.; ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel. *Narrativas guerrilleras: el maquis en la cultura española contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. pp. 13-21.

⁶⁰ ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel. *Narrativas guerrilleras: el maquis en la cultura española contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. pp. 13-21.

⁶¹ Aunque se aprobase sin finalizar totalmente el conflicto se mantuvo vigente hasta 1945. *Ley de Responsabilidades Políticas*. Ley 2/1939, de 9 de febrero, *Boletín Oficial del Estado (BOE)* n.º 44, pp. 824-847. Disponible en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1939/044/A00824-00847.pdf>.

⁶² MONTERO DÍAZ, Julio. “La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural” *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, 14 (2020) pp. 11- 44. p.18.

⁶³ *Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo*. Ley 3/1941, de 29 de marzo, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*. n.º 76, p. 1. Disponible en: <https://bit.ly/4mGGze2>

su identificación, sin que esto implicase responsabilidades legales por homicidio o ejecución.⁶⁴ Según palabras de Eliseo Álvarez-Arenas, director de la Guardia Civil en septiembre de 1939, esta práctica era considerada “extremadamente necesaria” debido a:

La presencia en los campos de partidas de huidos dedicadas al bandolerismo, obliga a adoptar medidas de carácter excepcional, [...], para conseguir, su total desaparición. [...] no hemos de reparar en los medios para conseguirlo [...] A los enemigos en el campo, hay que hacerles la guerra sin cuartel hasta lograr su exterminio, y como la actuación de ellos es facilitada por sus cómplices, encubridores y confidentes, con ellos hay que seguir idéntico sistema [...] ⁶⁵

La aplicación sistemática de esta práctica arbitraria, represiva y estrechamente relacionada con el maquis se mantuvo hasta la promulgación del Decreto- Ley de 18 de abril de 1947 sobre la represión del Bandidaje y el Terrorismo, recordando que los guerrilleros eran, para el régimen, bandidos.⁶⁶ Esta legislación perpetuó durante la posguerra los consejos de guerra y los juicios sumarísimos. Aunque no se menciona explícitamente la Ley de Fugas, su aplicación se refleja claramente en el artículo cinco del decreto.⁶⁷ De este modo, Franco proporcionó cobertura legal a sus afines para eliminar a sus detractores, legitimando la violencia extrema como pilar de la “nueva España”.⁶⁸

En cuanto al destino de los opositores al franquismo, este fue generalmente trágico: muchos fueron fusilados o encarcelados, siempre bajo la vigilancia de la Iglesia, encargada de su “reeducación”.⁶⁹ El número de presos alcanzó su punto máximo en 1939

⁶⁴ GALLEGA ORTEGA, Teófilo. “¡Alto a la guardia civil!: la aplicación de la" ley de fugas" en la lucha contra la guerrilla antifranquista en la comarca Requena-Utiel”. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 37 (2021) pp. 165-186. pp. 166-171.

⁶⁵ ROMEU ALFARO, Fernanda. *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002. p. 81.

⁶⁶ Siendo significativo para nuestro objeto de estudio el Artículo quinto: «los que apartándose de la convivencia social o viviendo subrepticamente en los núcleos urbanos, formarán partidas o grupos de gente armada para dedicarse al merodeo, el bandidaje o a la subversión social, serán castigados». En *Ley de Represión de los delitos de Bandidaje y Terrorismo*. Ley 4/1947, de 18 de abril, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 6 de mayo de 1947. n.º 126, pp 1-2. Disponible en: <https://bit.ly/43ObmgF>

⁶⁷ BUENO AGUADO, Mario. “Entre la defensa de su legitimidad y la ocultación de su lucha. La guerrilla antifranquista y la conquista de su exilio en Francia (1946-1958)”. *Ayer*, 137/1 (2025) pp. 1-27. p. 8.

⁶⁸ GALLEGA ORTEGA, Teófilo. “¡Alto a la guardia civil!: la aplicación de la" ley de fugas" en la lucha contra la guerrilla antifranquista en la comarca Requena-Utiel”. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 37 (2021) pp. 165-186. pp.166-167.

⁶⁹ PRESTON, Paul, 1946. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Debate, 2006. pp.320-322. Para conocer en profundidad esta cuestión véase CASANOVA, Julián, 1956. *La Iglesia de Franco*. Barcelona: Crítica, 2005. Para corroborarlo existen múltiples ejemplos, en el caso de Cantabria Felipe Matarranz dice: «Para salir de la cárcel me leyeron bien la cartilla. Todo lo que hiciera que no estuviera en consonancia con sus deseos era delito, querían dejar bien atados todos los cabos»: en MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe.

con más de 270.000 reclusos. La posterior disminución de encarcelados, según cifras oficiales, no se debe a una relajación del régimen, sino más bien al exilio o fallecimiento de muchos defensores del pasado republicano, impidiéndoles así reincidir en sus supuestos delitos u otros similares tras ser puestos en libertad.⁷⁰

Además de la represión física, manifestada en palizas, vejaciones, el rapado del pelo o la ingesta forzosa de aceite de ricino —entre otras medidas— existió otra forma de represión, la psicológica. Esta se basaba en el silencio y la desinformación ejercida por afines al régimen, como la Guardia Civil, quienes se encargaban de ocultar deliberadamente información a familiares de encarcelados o desaparecidos, cumpliendo así su labor como “reeducadores”. Consiguiendo así intensificar el clima de miedo constante y la sensación de control entre la población civil.⁷¹ A ello se le sumó el control alimenticio ejercido por el régimen manifestado a través de las cartillas de racionamiento que, si ya situaba a la población en el límite de la subsistencia, esta se agudizó aún más debido a la ejecución de castigos como el exilio forzoso, que solía afectar a personas acusadas de colaborar con los maquis. Este destierro provocaba la ruptura de las redes de apoyo vecinal y familiar de los exiliados, además de la pérdida del modo de vida tradicional y de los medios materiales para sustentarlo, generando el miedo suficiente entre la población como para dificultar las redes de apoyo civil a los guerrilleros.⁷²

En definitiva, en estas dos primeras fases y aunque ambos bandos emplearon la violencia como herramienta de castigo, la represión franquista fue especialmente dura, castigando a ciudadanos cuyo único delito era no identificarse con el régimen (como no hacer el saludo franquista o no asistir a misa), o ayudar a quienes se refugiaban en el monte. Si se hubiese permitido, desde la estructura franquista, su reinserción en la sociedad, el fenómeno guerrillero no habría crecido ni perdurado tanto en el tiempo.⁷³ La

Camaradas, ¡viva la República! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado. León: Asamblea 1023,2005. p. 303.

⁷⁰ GONZÁLEZ PADILLA, Eusebio. “La justicia militar en el primer franquismo” en GUTIÉRREZ NAVAS, Manuel (coord) y RIVERA MENÉNDEZ, José (coord). *Sociedad y política almeriense durante el régimen de Franco. Actas de las Jornadas celebradas en la UNED durante los días 8 al 12 de abril de 2002.* Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2003. pp. 155-166. pp 157-162.; RODRIGO, Javier. “Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación”. *Ayer*, 76/4 (2009) pp. 13-36. pp. 30-31.

⁷¹ OVEJERO, Anastasio. *Trauma y memoria en las víctimas del franquismo: su transmisión a las siguientes generaciones.* Barcelona: El Autor, 2020. pp.44-45

⁷² *Ídem*, pp.45-46.

⁷³ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista.* Granada: Comares, 2012. pp. 18-19.

mayoría de los maquis preferían el exilio, el perdón o incluso la cárcel antes que la vida en la guerrilla, pero esta fue, para muchos, la única salida que les garantizaba sobrevivir.⁷⁴

En este contexto, una resistencia fragmentada y local fue rápidamente superada por un régimen bien organizado lo que impulsó la aparición de estructuras más cohesionadas, como la promovida por el Partido Comunista Español (PCE), que, desde el exilio, intentó dar una unidad ideológica y organizativa a los diversos grupos de maquis españoles. Comprender la relación entre ambos es clave para analizar el maquis más allá de una mera reacción defensiva o de supervivencia, como se verá a continuación en la tercera fase (1942-1948).

En primer lugar, y como hemos visto previamente, debe destacarse que el comunismo y otras ideologías contrarias al régimen iban a ser perseguidas y represaliadas por las leyes franquistas. En consecuencia, la vida política y la comunicación con sus militantes debía desarrollarse desde el exilio o en la clandestinidad, para el PCE Francia fue el lugar elegido. A esta dificultad se sumó un obstáculo adicional: la firma, en agosto de 1939, de un tratado de no agresión entre los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética y de la Alemania Nazi, interpretado como una apuesta por la paz y la negociación. Una decisión que, inicialmente impactó a los partidos comunistas de los diferentes países, incluido al español, pero que rápidamente sería respetado. Esto situó al PCE en una posición contradictoria, por un lado, se oponía al franquismo, identificándose como el único partido capaz de liderar la oposición al mismo, y, por el otro, pactaba la no agresión al fascismo.⁷⁵ Una situación ambigua que terminó en 1941 cuando la Alemania nazi trató de invadir la Unión Soviética, lo que provocó la reacción de los comunistas, quienes ante el peligro reactivaron la lucha directa contra el fascismo internacional, coincidiendo con el inicio de la tercera etapa de la resistencia antifranquista.

Se trataba de una fase en la que el PCE identificó en los grupos de guerrilleros locales ubicados en las diferentes zonas rurales de España, el germen perfecto para iniciar una insurrección. Sin embargo, localizó en ellos diversos problemas de organización, comunicación y un cierto grado de pasividad que atribuyó a la falta de apoyo estructural.

⁷⁴ DÍAZ DÍAZ, Benito. “Tiempos de violencia desigual: guerrilleros contra Franco (1939-1952)”. *Vínculos de Historia: Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 5 (2016) pp. 105-120. p.121.

⁷⁵ DÍAZ DÍAZ, Benito. “Tiempos de violencia desigual: guerrilleros contra Franco (1939-1952)”. *Vínculos de Historia: Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 5 (2016) pp. 105-120. pp.107-113.

Una problemática que el Partido pretendía solventar responsabilizándose y asumiendo el control sobre ellos,⁷⁶ por lo que el PCE del exilio —primero bajo la dirección de Jesús Monzón (1939-1944) y, posteriormente, con Santiago Carrillo (1944-1948)— trató de gestar un ambicioso proyecto de resistencia. Este aspiraba como pretensión principal, a que los guerrilleros identificasen al PCE como líder principal de la oposición al franquismo, para ello, debían renunciar a su independencia e integrarse en un proyecto clave: las Agrupaciones Guerrilleras, de las que se hablará más adelante.

Sin embargo, el PCE no tuvo en consideración tres importantes obstáculos que dificultaron su labor. En primer lugar, los grupos locales eran autónomos e independientes, y no estaban dispuestos a abandonar esta condición —aunque sí colaboraron ocasionalmente entre ellos en atracos u otras acciones, como se verá en el capítulo tres—. En segundo lugar, no todos los guerrilleros compartían la ideología comunista que el PCE estaba intentando extender entre los guerrilleros aprovechando su nueva posición. Muchos de ellos eran socialistas quienes, a pesar de las disidencias internas que surgieron durante la guerra en el PSOE desfragmentándolo e impidiéndole gestar una resistencia fuerte y organizada, se mantenían fieles a sus convicciones. Otros eran anarquistas, sindicalistas o simplemente ciudadanos sin afiliación política, que como ya se ha señalado, se unieron a la lucha más por miedo y necesidad que por una convicción ideológica, que en la mayoría de los casos acabarían adoptando en el transcurso de su vida como maquis.⁷⁷

El PCE comenzó así su labor en 1942, y desde el exilio francés, impulsando la creación de la Unión Nacional de Españoles (UNE) que pretendía derrocar el franquismo y establecer un nuevo gobierno mediante elecciones democráticas.⁷⁸ La UNE proponía transformar las redes locales y los comités existentes en Francia, organizando guerrillas comunistas para participar en la resistencia francesa contra los alemanes, adoptando el nombre de XIV Cuerpo de Guerrilleros del Ejército Republicano.⁷⁹ Entre sus miembros

⁷⁶ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. p. 55.

⁷⁷ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. p.58.

⁷⁸ Se buscaba un acuerdo entre el movimiento obrero y algunos sectores de la burguesía para articular una política de Unión Nacional. Una estrategia que pretendía añadir nuevos apoyos más allá de los obtenidos inicialmente desde el Frente Popular, atrayendo a aquellos que, si bien respaldaron inicialmente al franquismo, rechazaban su vinculación con el nazismo. ORTIZ, Jean. *Rojos: Sobre la gesta de los guerrilleros españoles en Francia*. Caracas: Colección historia, 2012. p. 39.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 40-46.

destacaron los *chantiers*, quienes aparentemente trabajaban en labores de carpintería, pero que en realidad desarrollaban una intensa actividad política, militante y propagandística, especialmente activa en el sur de Francia, zona clave en este contexto. No obstante, no actuaban en solitario ya que, en las áreas fronterizas también actuaban los maquis, orientados a labores militares.⁸⁰ Ambos constituyen el núcleo de lo que el PCE denominó en 1944 la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE) de la UNE.⁸¹

Para ese mismo año ya se podía hablar de verdaderos maquis-guerrilleros militarizados y especializados.⁸² Ellos fueron los combatientes que Monzón reunió en su proyecto estrella: la “Operación Reconquista del Valle de Arán”. Esta iniciativa partía de la idea de que unos 4.000 guerrilleros, formados militarmente en la resistencia antifascista en Francia, cruzarían la frontera y derrotarían con relativa facilidad al régimen franquista. Sin embargo, la operación no se mantuvo en secreto y fue ampliamente divulgada, revelando detalles esenciales a través del periódico *Reconquista de España*. A esto se sumaron otras causas que precipitaron el fracaso, la falta de medios, soldados, redes de comunicación y asistencia efectiva que hicieron inviable la empresa.⁸³ Igualmente, Monzón fracasó en el intento de gestar las bases regionales de las futuras agrupaciones guerrilleras en España ya que se desvinculó del gran ejercicio que suponía contactar y ganarse la confianza de los grupos locales.

Estos fracasos provocaron la desfragmentación interna en el partido, lo que llevó a Santiago Carrillo a asumir el liderazgo del Partido, aceptando el fracaso en el Valle de Arán y adoptando una estrategia diferente que consistió en centrar sus esfuerzos en contactar con los grupos locales y unificarlos en torno a agrupaciones regionales coordinadas por la AGE.⁸⁴ Se esperaba que estas agrupaciones sirvieran de base para extender la lucha a otras zonas cercanas, articuladas bajo una estructura común, abandonando así cualquier pretensión basada en grandes operaciones transfronterizas y

⁸⁰ En ellas se enseñaba cómo actuar en caso de una posible insurrección en España que pretendiera liberar el país del franquismo e instaurar un régimen democrático. MARTÍN RAMOS, José L. *Historia del PCE*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021. pp.131-134.

⁸¹ PAGÉS I BLANCH, Pelai. “Cronología de la guerrilla antifranquista (1936-1965)”. *Ebre* 38/1 (2003) pp. 149-152.

⁸² ORTIZ, Jean. *Rojos: Sobre la gesta de los guerrilleros españoles en Francia*. Caracas: Colección historia, 2012. pp. 140-143.

⁸³ ARASA, Daniel. *Años 40: los maquis y el PCE*. Barcelona: Argos Vergara, 1984. pp.258- 260.

⁸⁴ Para un estudio detallado de cada agrupación guerrillera se recomienda consultar bibliografía especializada debido a las singularidades de cada una.

poniendo el foco en los guerrilleros que operaban en suelo español.⁸⁵ Así en el mapa español comenzaron a gestarse grupos como la AGLA, una de las siete grandes agrupaciones guerrilleras españolas, que surgieron progresivamente en estas fechas.

No obstante, este logro se desvaneció en 1947, tras una reunión entre Stalin y otros líderes comunistas, entre ellos Dolores Ibárruri y el propio Carrillo. En ella el líder de la URSS manifestó la veracidad del fracaso de la lucha armada contra Franco y que, en el contexto del nuevo orden internacional marcado por la Guerra Fría, tampoco tendría éxito, por lo que su disolución debía ser inmediata. De esta forma el PCE acató la orden y en octubre de 1948 se convocó una reunión con presencia de varios dirigentes del Partido en la que se decidió abandonar la vía armada y centrarse en la actividad comunista dentro de los sindicatos del Régimen.⁸⁶ Muchos guerrilleros se exiliaron cumpliendo la orden, aunque otros tantos mantuvieron la lucha dentro de los grupos locales a los que siempre habían permanecido fieles por encima del Partido, despolitizados y con el único objetivo de sobrevivir, iniciando así la cuarta fase (1948-1952) del movimiento guerrillero, que se prolongó hasta 1957. Para entonces la guerrilla había perdido efectivos y relevancia (ya fuese por fallecimiento, exilio o condena), lo que llevó al régimen franquista a declararla destruida, al menos en términos de organización articulada, aunque siguió persiguiendo a los pocos combatientes que aún seguían activos en los montes.

A pesar de lo visto, aún no se ha definido el perfil del guerrillero antifranquista ni su modo de vida, tarea que se abordará a continuación. Este paso resulta esencial para completar el contexto general del estudio y establecer las bases necesarias para comprender en profundidad las particularidades del caso cántabro.

2.3 PERFIL DEL GUERRILLERO ANTIFRANQUISTA ESPAÑOL Y SU MEDIO DE SUBSISTENCIA

Para establecer un perfil del guerrillero y de su modo de subsistencia, se han considerado tanto los perfiles generales elaborados por la historiografía académica, como características particulares de la región cántabra, tal y como se expondrá a continuación. En primer lugar, la historiografía especializada ha logrado establecer un perfil general del

⁸⁵ DÍAZ DÍAZ, Benito. “Tiempos de violencia desigual: guerrilleros contra Franco (1939-1952)”. *Vínculos de Historia: Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 5 (2016) pp 105-120, pp. 4-6.

⁸⁶ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006. p. 281.

guerrillero antifranquista. Mayoritariamente, se trataban de hombres cuya ocupación principal era la de campesinos (68% del total) o jornaleros (12%), con edades comprendidas entre los 14 y los 29 años, y casi nunca —salvo excepciones por extrema necesidad— menores de 14. También era habitual que muchos hubieran luchado como parte del Ejército Republicano, ya fuera por afinidad con las políticas del PSOE, la UGT, la FNTT y otros grupos de izquierdas, o bien por haber sido reclutados forzosamente. En general, eran personas con escasa formación militar y educativa, cuya adhesión al bando republicano respondía más a un instinto de supervivencia que a una motivación ideológica clara.⁸⁷

En cuanto a sus recursos de subsistencia, quienes habitaron los montes lograron sobrevivir, en términos generales, gracias a los escasos recursos que el terreno les proporcionaba, junto con la ayuda de enlaces y familiares, quienes se arriesgaban a pesar de las duras represalias que implicaba estar vinculados a los del monte, proporcionándoles alimento, ropa, refugio y asistencia médica.⁸⁸ Sin embargo, este apoyo no siempre resultaba suficiente para sobrevivir, por lo que los actos fuera de la ley, como atracos o robos, fueron frecuentemente ejecutados por los del monte. Para llevarlos a cabo empleaban armas, que incluían desde algunas metralletas y conocimientos en el manejo de explosivos adquiridos en Francia, hasta armamento sustraído a las autoridades franquistas o procedentes de la Guerra Civil.⁸⁹ A través de estas prácticas perseguían dos objetivos: el primero “vengar” la represión que ellos y sus afines sufrían; y, en el segundo —y como objetivo principal— sobrevivir, ya fuera para exiliarse o con la firme creencia de que la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial garantizaría la destrucción de un régimen franquista ya consolidado.⁹⁰

En cuanto a su forma de vida, los maquis optaron por organizarse en pequeños grupos y vivir refugiados en los montes, pernoctando en cuevas situadas en las más recónditas

⁸⁷ MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012. pp. 7-22.

⁸⁸ “Memoria Democrática de Castilla-La Mancha”. *Universidad Castilla la Mancha* [en línea] (2025) [Consulta 21 de abril de 2025] Disponible en: <https://bit.ly/43oxLC6>

⁸⁹ Es necesario tener en cuenta que muchos delincuentes comunes se hicieron pasar por maquis para ejecutar crímenes en nombre de la guerrilla antifranquista. Jesús de Cos recoge «En Miera, varios falangistas locales ejecutaron atracos haciéndose pasar por el grupo del “Cariñoso.» En COS BORBOLLA, Jesús de. *Ni bandidos ni vencidos. Memorias de una gesta heroica. La guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor. 2006. pp. 393-396.

⁹⁰ “Memoria Democrática de Castilla-La Mancha”. *Universidad Castilla la Mancha* [en línea] (2025) [Consulta 21 de abril de 2025] Disponible en: <https://bit.ly/43oxLC6>

localizaciones, lo más escondidas posibles, donde dejaban sus pertenencias a expensas de volver. Unas cuevas que, en el caso cántabro, y a consecuencia de su orografía, eran múltiples y comunes.⁹¹ Ante la falta de cuevas o la imposibilidad de refugiarse en ellas, se resguardaban en cabañas improvisadas y temporales, realizadas con telas y madera, unos campamentos en los que disponían camastros camuflados con ramas verdes que cambian cada dos o tres días para pasar desapercibidos y donde no permanecían más de tres noches durante las etapas de mayor vigilancia.⁹² En periodos más tranquilos, preferían refugiarse en casas o escondites de enlaces o simpatizantes donde podían pasar temporadas más largas. Cuando necesitaban desplazarse, lo hacían de noche cruzando bosques, desfiladeros y montañas, una actividad que solía resultarles sencilla pues, en su mayoría eran locales que conocían el entorno. Para facilitar estas travesías utilizaban cuerdas y enganches como apoyo técnico.

En sus marchas, tal y como recuerda el guerrillero cántabro Jesús Borbolla: «portaban un botiquín básico para curar a los heridos, con yodo y alcohol. Además, vestían uniforme de tela mahón azul, pantalón y cazadora y una pequeña bandera republicana a modo de emblema. Utilizaban como estafetas un agujero en un muro o en un árbol. Se dejaban los mensajes impresos con tinta simpática que se hacía visible con agua y yodo. Como entretenimiento, realizaban ejercicios de orientación, para combatir el cansancio tomaban azúcar y miel».⁹³ Destacar que la comunicación entre los guerrilleros y sus enlaces se realizaba mediante señales de humo o silbidos que formaban melodías, esenciales para identificarse y coordinarse entre ellos.

Así, una vez definido el perfil guerrillero antifranquista y su medio de vida, se condensará el análisis previo en el estudio del caso cántabro, con el objetivo de comprender y profundizar en sus particularidades.

⁹¹ *Ídem*, Eran tan recónditas que actualmente siguen encontrándose cuevas que estuvieron ocupadas por maquis completamente desconocidas, favoreciendo que los objetos en su interior permanecieron intactos, entre ellos ropa, libros, cartas o fotos. En el caso cántabro, en Liébana y vinculada a la Brigada Machado se ha descubierto recientemente una, cuyo contenido, pendiente de estudio proporcionará datos relevantes para futuras investigaciones. Véase GARCÍA, Laro. “Descubren una cueva intacta durante 80 años que fue refugio de los emboscados de la Brigada Machado en Liébana”, *El Diario Montañés* [en línea] (2024) [Consulta: 21 de abril de 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/4kwMSPA>

⁹² COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor, 2006. p. 152.

⁹³ *Ibidem*, p.151.

3. LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN CANTABRIA

3.1 LA PRIMERA (1936-1939) Y SEGUNDA FASE (1939-1942) DE LA GUERRILLA: LOS HUIDOS DE LAS MONTAÑAS

Cuando inició el conflicto, Cantabria quedó englobada en el Frente Norte⁹⁴ que no caería en manos de los sublevados hasta el final del verano de 1937. Mientras, durante este primer año de conflicto, el monte se llenó de partidarios del bando sublevado o derechistas que, ⁹⁵ ante lo incierto de la guerra, huyeron a las montañas. Sin embargo, no lo hicieron para resistir, sino para utilizarlas como un puente hacia zonas bajo el control franquista, especialmente hacia León, Palencia y Burgos.

No será hasta la ofensiva contra el Frente Norte cuando comience a manifestarse el germen de una inminente resistencia antifranquista. Primero cayó Santander en agosto, y aunque los combatientes republicanos que se quedaron en la región sufrieron una represión inicial brutal, muchos de ellos, ante la incertidumbre, decidieron no abandonar sus localidades a la espera de un destino incierto. Otros, los más decididos, cruzaron a Asturias a continuar la lucha. Aún hubo otro grupo que, buscando sobrevivir, se refugió en las montañas cercanas a sus hogares, con la esperanza de que la guerra todavía no estaba perdida. Una esperanza que duró poco tiempo ya que en octubre de ese mismo año cayó Gijón, lo que significó la desaparición del Frente Norte y la extinción de las esperanzas de los partidarios republicanos ante el triunfo de los sublevados.

Esta situación obligó a todos los miembros del ejército republicano, o a aquellos que habían combatido de algún modo en defensa de la causa republicana, a decidir sobre su futuro más inmediato. Muchos retornaron a sus hogares donde fueron detenidos o represaliados, otros se exiliaron, algunos se convertirían en topes ⁹⁶ y, finalmente, un grupo reducido de hombres, pero no por ello irrelevante, se unió en los montes. En palabras de Jesús Gutiérrez «estos guerrilleros actuaban de manera libre y desorganizada, sin admitir haber sido derrotados, como demuestra su temprana presencia en los Picos de

⁹⁴ Para conocer las características esenciales del Frente Norte véase: GONZÁLEZ PRIETO, Luis A. *El Frente Norte en la Guerra Civil española*. Oviedo: Laria, 2011.

⁹⁵ OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles del Nansa (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2009. p.255.

⁹⁶ «En Laredo, Matilde Fernández Enríquez, esposa de Santiago Montes, tuvo escondido en su casa a su marido durante 7 años, contando para ello con el silencio familiar y el apoyo de sus hermanos falangistas». SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*. Torrelavega: Librucos, 2016. pp. 218-220. Siendo este uno de tantos ejemplos.

Europa».⁹⁷ Igualmente temprana fue la presencia de maquis en la zona del Miera pudiendo localizarse activos desde 1938, aunque en ambos casos no será hasta el final de la Guerra Civil cuando alcancen su mayor desarrollo como resistencia, pasando de meros individuos escondidos a grupos organizados.

En 1939 finalizó la guerra directa, comenzando así la segunda etapa (1939-1942) y los españoles comenzaron a ser conscientes de la dicotomía que caracterizaba a la nueva España: asumir la realidad del régimen franquista o enfrentarse a ella. Esta última fue común entre quienes habían defendido la Segunda República en cualquiera de sus formas. Al regresar a sus hogares, muchos se encontraron con un panorama profundamente alterado, ejemplificado por la presencia de la Centuria de la Falange en la Hermida. Esta unidad, compuesta principalmente por falangistas, como sugiere su nombre, retenía a los prisioneros y los trasladaba a San Vicente de la Barquera. Allí, tras ser identificados se decidía su destino: su ingreso en alguna prisión de la región (preferiblemente en Santander) o su fusilamiento sin juicio previo.⁹⁸ Esta segunda etapa, por tanto, destacó por la consolidación del régimen franquista y sus tácticas represivas —descritas en el capítulo anterior —, lo que llevó a muchos españoles y en particular a varios cántabros, a tomar la decisión de echarse al monte. Cansados de la persecución, el hostigamiento y la violencia ejercida por un régimen que les impedía retomar la vida que conocían antes de la guerra, muchos optaron por resistir activamente, en una lucha que ya no era solitaria, sino plenamente organizada.⁹⁹ Fue precisamente durante los años de mayor represión, cuando comenzaron a gestarse en la región varios casos particulares de actividad guerrillera, así como tres focos claramente definidos de actuación organizada, como se detallará a continuación.

En cuanto a los casos individuales, resulta fundamental destacar el de César Saiz Santander, considerado el primer guerrillero de la región —aunque en su momento fue tratado como un simple fugitivo—. Este joven de 19 años y originario de El Astillero tomó la iniciativa, tras ver encarcelada a su familia, de refugiarse en una cabaña en el monte de Llanos. Su estancia terminó trágicamente, tras caer abatido en 1939, cuando fue

⁹⁷ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006. p.281.

⁹⁸ OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles de Liébana y Peñarrubia (1931-1957)*. Maliaño: El autor, 2007. p.342. ANDRÉS, Valentín. “La guerrilla antifranquista en Cantabria”, *Briega* [en línea] (2008) Disponible en: <https://bit.ly/3FJMJJL>

⁹⁹ OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles del Nansa (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2009. pp. 262-263.

delatado por vecinos de la zona. Otro caso que guarda similitudes con el de este joven es el de José López Ruiz, conocido como “Joselón”, quien, tras escapar de la custodia de los guardianes que lo trasladaban al campo de trabajo de Pontones, se unió ese mismo año a los hermanos José Luis y Josefa Quintana Llamosa. Juntos permanecieron ocultos en las montañas de Peña Cabarga, desde donde llevaban a cabo atracos en la localidad de Torrelavega para obtener recursos. Su actividad se prolongó hasta 1945, cuando fueron abatidos por las autoridades franquistas, en una fecha aún sin concretar.¹⁰⁰

Estos casos son singulares por dos razones principales: en primer lugar, porque en ningún caso se integraron en grupos de resistencia de mayor tamaño que pudieran facilitar su supervivencia, además de por su temprana actividad; y, en segundo lugar, por la presencia activa de una mujer en las montañas, realizando atracos y obteniendo recursos en igualdad de condiciones que sus compañeros masculinos.

En cuanto a las tres zonas de mayor organización guerrillera, destacó en primer lugar la zona de Campoo. Allí operaba un grupo reducido e indeterminado de hombres —aunque se estima que eran alrededor de veinte— quienes portaban armas bajo el nombre de la “Guerrilla Azaña”. Estuvieron liderados por Juan Gil Amo, conocido político de izquierdas y militante de la CNT, quién junto a sus compañeros, fueron pioneros por ser los primeros en autodefinirse como guerrilleros, es decir, como parte de una guerrilla y no como meros huidos o fugitivos. También fueron recordados por su forma de obtener recursos: mediante pequeños asaltos a personas relacionadas directa o indirectamente con el régimen o gracias al apoyo de sus familiares a través de comunicaciones clandestinas.¹⁰¹ No obstante, la actividad de esta guerrilla no tuvo una larga duración. Para 1941 comenzó a decaer notablemente, especialmente tras la entrada de varios de sus miembros en la zona de la Merindad de Valdeporres (Burgos) donde muchos fueron detenidos y posteriormente condenados a muerte. Estas capturas fueron posibles gracias a la colaboración de algunos vecinos que proporcionaron información a la Guardia Civil.¹⁰² Con todo, a pesar de su corta existencia no quedaron en el olvido como uno de los primeros núcleos de resistencia antifranquista organizada, gracias al

¹⁰⁰ Josefina Quintana ha sido identificada como la primera mujer activa en la guerrilla antifranquista cántabra en: OLAVARRI FERNÁNDEZ, Rogelio; SAIZ VIADERO, José Ramón. *Siglo XX: Cantabria en el siglo XX*. Santander: Tantín, 1987. p. 170.

¹⁰¹ ANDRÉS, Valentín. “La guerrilla antifranquista en Cantabria”, *Briega* [en línea] (2008) Disponible en: <https://bit.ly/3FJMJJL>

¹⁰² *Ídem*.

simbolismo de sus actuaciones, llevadas a cabo en fechas tan señaladas como el 14 de abril o el 18 de julio.

Por otro lado, la segunda región cántabra con una destacada actividad guerrillera fue la del valle del Miera, liderada por “Pin El Cariñoso”, con activos desde 1938. Este grupo se caracterizó por su variabilidad ideológica contando con miembros de la CNT (hermanos Lavín), comunistas (Orestes Gutiérrez) e incluso individuos sin ideología marcada como Raimundo Casar, popularmente conocido como “Tampa”. Muchos de ellos fueron adoptando una u otra a lo largo de su trayectoria como maquis, según las circunstancias personales y el contexto político, manifestando así la diversidad y complejidad del fenómeno. También contó con la participación de una mujer, Lola Lavín, familiar del líder quién actuó en igualdad de condiciones que sus compañeros hombres.

La zona de actuación preferida para estos guerrilleros era la ciudad de Santander y sus alrededores, lo que conllevó enfrentamientos inmediatos con las autoridades franquistas por su proximidad a la capital regional. Este hecho resulta especialmente destacable, puesto que estos guerrilleros actuaron ocasionalmente en el entorno urbano, rompiendo con ese carácter rural que definía a la mayoría de los maquis. Por ello, se trata de un caso excepcional en la guerrilla cántabra. Además, se convirtió en la causa por la que esta agrupación fue duramente perseguida desde sus inicios, alcanzando su mayor apogeo entre 1940-1941 coincidiendo con el momento de su desarticulación.¹⁰³ A finales de 1940 la Guardia Civil había abatido a los hermanos Aguado y a Gutiérrez. Al año siguiente, “Pin el Cariñoso” fue asesinado mientras se escondía en un piso “seguro” en la ciudad de Santander. Ambas operaciones fueron posibles gracias a la información obtenida por las autoridades franquistas, quienes recurrieron sistemáticamente a la intimidación, la presión y la violencia sobre varios enlaces de la guerrilla. Tras la ejecución del líder y la mencionada fuga de información, varios miembros fueron detenidos. A finales de 1941 un Consejo de Guerra emitió veintiocho sentencias de muerte (aunque únicamente nueve fueron efectuadas) entre guerrilleros, enlaces y familiares, lo que eliminó cualquier posibilidad de reorganización del grupo del Miera ante el peligro que representaba estar vinculado en cualquier faceta con los del monte.¹⁰⁴

¹⁰³ CICERO, Isidro. *El Cariñoso: los emboscados del Miera*. Santander: Corocota, 1978. pp. 7-29.

¹⁰⁴ *Ídem*, pp.7-29.

Por último, debe mencionarse otra zona de especial relevancia, en este caso recuperada de la primera etapa de la guerrilla: la de Picos de Europa (Bejes, Treviso y la Hermida), que ahora sí contaba con una guerrilla organizada. Al igual que en otros focos, sus integrantes mostraban una marcada diversidad ideológica, aunque predominaban las tendencias izquierdistas y socialistas. En esta ocasión no puede concretarse con exactitud el número de guerrilleros que lo componían.¹⁰⁵ Al igual que en casos anteriores, su desmantelamiento fue impulsado a través de medidas represivas ejercidas sobre los enlaces y familiares, de quienes las autoridades franquistas obtenían la información necesaria para dar con su paradero. Entre las continuas operaciones de hostigamiento sufridas, la más significativa —por sus consecuencias— tuvo lugar el 9 de septiembre de 1940, cuando varios guerrilleros, refugiados en una cueva tresvisana, fueron sorprendidos por la Guardia Civil.¹⁰⁶ Ante la imposibilidad de escapar, algunos optaron por entregarse, fue el caso de Hermenegildo Campo Campillo, más conocido como “Gildo”, y José Marcos Campillo, quienes fueron puestos en libertad tras ser juzgados. Otros, como Mauro Roiz Sánchez, su líder, obtuvieron una libertad, pero con matices ya que se le condenó al destierro, entendiendo que así evitarían la reconfiguración de grupos similares.¹⁰⁷

Tras ello, la guerrilla había mermado en número y carecía de liderazgo, lo que, como en casos anteriores, parecía anticipar su desaparición. Sin embargo, en esta ocasión, Ceferino Roiz Sánchez, conocido popularmente como “Machado”, asumió el liderazgo de la red guerrillera que llevaría su nombre, impidiendo su disolución. Por un lado, la convirtió en la más duradera gracias a sus dotes elocuentes y comunicativas, con las que generó un sentimiento de familiaridad entre sus miembros; y por otro, la politizó de forma indirecta gracias a su relación con el secretario del Comité Provincial del PCE de Santander, Esteban Arce.¹⁰⁸

¹⁰⁵ OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles del Nansa (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2009, p. 263.

¹⁰⁶ COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor, 2006. p.230.

¹⁰⁷ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006. pp. 210-214. Cuyo autor señala el debate que generan los testimonios orales sobre la guerrilla en esta cronología. Hay quienes identifican a Mauro Roiz como líder inicial del grupo de los Picos de Europa. Otros vecinos identifican a Ceferino Roiz como tal quedando en un interrogatorio ante la falta de información documental al respecto.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p.324.

Se cerraba así la segunda fase del fenómeno del maquis, caracterizada por una mayor organización que en la primera con relación a su vida en la montaña y una actividad más efectiva, pero también por una represión más dura hacia los guerrilleros y sus familiares. Una actividad de resistencia heterogénea marcada por la diversidad ideológica de sus participantes y afines, nada que ver con la guerrilla en la tercera fase, como se mostrará a continuación.

3.2 LA TERCERA FASE DE LA GUERRILLA (1942-1948): BAJO EL LIDERAZGO DEL PCE.

El PCE intentó politizar e institucionalizar la guerrilla en esta tercera fase con el fin de promover su propio cuerpo ideológico, algo que, sin embargo, y tal y como se ha venido observando, no era un requisito necesario para constituir una guerrilla. En el caso de Cantabria, resulta especialmente relevante su papel en el nacimiento de la Agrupación Guerrillera de Santander (AGS), para lo cual es necesario retroceder a una cronología que hemos asociado a la segunda etapa de la resistencia, concretamente a 1941, año en el que se gesta el aparato comunista en la región. Desde entonces fue efectivo el Comité Provincial del PCE que, a pesar de las dificultades que experimentó derivadas de la dura vigilancia del régimen, logró su objetivo principal: actuar de intermediarios entre los guerrilleros del monte y los dirigentes del partido.¹⁰⁹ Para ello contó con el apoyo de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), no así de otros miembros del antiguo gobierno republicano, siendo especialmente destacable la actitud de los socialistas en el exilio, quienes rechazaron su participación en la lucha armada de guerrillas, desvinculándose completamente de ella.¹¹⁰

Para comprender la organización de estos dos grupos políticos en la región debe destacarse un punto clave: el Campo de Trabajo de Sniace. Allí se vivió la clandestinidad en toda su magnitud, actuando como difusor del mensaje político del PCE y las JSU y creando una amplia red de contactos y enlaces que serían fundamentales para la futura AGS.¹¹¹ Algunos personajes clave que, siendo condenados por el régimen franquista,

¹⁰⁹ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia: guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008. p.156.

¹¹⁰ SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2001. pp.107-113.

¹¹¹ Esta tarea pudo llevarse a cabo ya que el control policial a los condenados era casi nulo. Pudiendo moverse libremente tanto presos como visitas de familiares o afines, favoreciendo así el intercambio de información.

ejercieron labores de comunicación y propaganda para el Partido desde Sniace fueron: Inocencia Aja, Antonio González Bedia y Martín Marcos, cuya vinculación directa con los grupos guerrilleros se verá a continuación. Todos ellos estaban afiliados a las JSU, y volverían rápidamente a prisión, ya que las autoridades vieron en este campo un foco de espionaje y comunismo que debía ser disuelto.¹¹²

De lo anterior podría deducirse que el PCE mantenía una relación estrecha y objetivos comunes con la guerrilla. Sin embargo, la realidad distaba mucho de ello, pues tal vínculo habría requerido de una labor compleja de comunicación y una confianza plena entre ambas partes, algo de lo que carecían todos los guerrilleros. Hasta entonces, la mayoría había caído en manos de las autoridades franquistas como consecuencia de la represión que estos aplicaron sobre sus enlaces o a causa de delaciones de simpatizantes del régimen, por lo que la confianza en terceros —y, por tanto, en el Partido— era escasa. En este punto debe recordarse que la lucha ideológica no era el objetivo principal de los guerrilleros cántabros, sino la supervivencia, relegando la primera a un segundo plano.

No obstante, el PCE intentó garantizar la seguridad de los maquis mediante la designación de comunicadores de plena confianza enviados directamente desde el Comité Provincial al monte. Así, en 1944, Josep Cerberó —alto mando guerrillero bajo las órdenes de Monzón— formalizó relaciones con los guerrilleros cántabros con el objetivo de unificarlos en una sola célula de resistencia, lo que constituirá el precedente del futuro Mando Guerrillero de Santander (MGS), liderado por Ceferino Roiz, “Machado”.¹¹³

Con el MGS parecía alcanzado el objetivo unificador del PCE respecto a la guerrilla, pero este solo fue un fragmento de un proyecto organizativo más amplio: el Ejército Guerrillero de Noroeste (EGN), concebido para unir a varios grupos regionales de Cantabria, Euskadi, León, Asturias y Galicia, bajo un único frente y mando. Aunque el EGN fue más una idealización que una realidad efectiva, el PCE sí logró articular, ya con Santiago Carrillo al frente del Partido, la resistencia en torno a seis agrupaciones guerrilleras a nivel nacional, mejorando así la coordinación, la comunicación y el abastecimiento para la actividad guerrillera.

¹¹² ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia: guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008. p.157.

¹¹³ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia: guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008. pp.160-163.

En el caso que nos ocupa, la Agrupación Guerrillera de Asturias y Santander (AGAS) que sustituyó al MGN, destacó por su autonomía funcional respecto a las demás agrupaciones españolas.¹¹⁴ Todas ellas estaban compuestas por un Estado Mayor conformado por un jefe militar, un comisario, varios políticos, un responsable de propaganda y otro de información. A su vez, estas se dividían en sectores, que se compartimentaban en divisiones de entre cinco y diez guerrilleros, conocidos como brigadas o partidas,¹¹⁵ las cuales se distribuían geográficamente en los mismos espacios previos a la politización comunista de la resistencia. Esto indica que el PCE no creó nuevos grupos, sino que dotó de infraestructuras, recursos y unidades de jerarquización a la actividad maquis preexistente.

Entre otras de sus muchas funciones y junto al PCE, las JSU y otros órganos políticos e instituciones, la AGAS —con Aja y Crespo al frente— debía garantizar no solo el abastecimiento armamentístico sino también la llegada e integración del maquis francés que cruzaba la frontera, en el contexto de la llamada internacional del Partido Comunista a la lucha antifascista en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, que también alcanzó a la lucha antifranquista.¹¹⁶ Sin embargo, ambas pretensiones fracasaron en el caso cántabro. Por un lado, la Brigada Pasionaria, como se verá a continuación, no logró incrementar significativamente las filas con nuevos guerrilleros. Por otro, el llamado “Desembarco de San Vicente”, fue igualmente percibido como un fracaso al no mejorar los recursos y medios materiales necesarios para sostener la lucha armada antifranquista.

El “Desembarco de San Vicente” pretendía abastecer de armas a los guerrilleros cántabro-astures en activo, pero resultó ser una trampa organizada por la Guardia Civil. El plan consistía en orquestar una emboscada mediante la falsificación de información supuestamente enviada desde el PCE a los grupos guerrilleros asturianos que actuaban en la zona, instándolos a esperar durante la noche un desembarco, en la playa de la Franca,

¹¹⁴ *Idem*, p. 163.

¹¹⁵ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006. p.320.

¹¹⁶ Véanse los documentales: RTVE, “La memoria Recobrada”, *RTVE* [en línea] (2006) [Consulta: 21 abril 2025]. Disponible en: <https://n9.cl/bxkarb>; ORTIZ, Jean. “Maquis de la Imposible Esperanza” [en línea]. AGE, (2017) [Consulta: 21 de abril de 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/4kKQo8W> y BREVERS, Antonio. *Juanín y Bedoya: los últimos guerrilleros: la desesperada apuesta por la supervivencia de dos míticos resistentes en la España franquista de posguerra*. 7ª Ed. Torrelavega: Cloux, 2008. pp.49-65.

de un cargamento de armas.¹¹⁷ Aunque la operación fracasó ya que los guerrilleros acudieron en sobre aviso ante la posible trampa, la Guardia Civil logró identificar a varios miembros de la resistencia asturiana, lo que supuso el inicio del declive de la resistencia articulada en la zona, afectando también a Cantabria por su proximidad.

La consecuencia más directa fue que la AGS se quedó aislada perdiendo redes de comunicación. Por ello, la única posibilidad para poder sobrevivir fue entablar relaciones con la Agrupación Guerrillera de Euskadi (AGE) con el objetivo de unirse bajo una única dirección y garantizar la llegada de ayuda internacional desde Francia, un intento que de nuevo fracasó.¹¹⁸ Como respuesta, el PCE en 1945 y liderado por Santiago Carrillo desde la clandestinidad decidió simplificar la organización guerrillera mediante la creación de células locales. Esta reestructuración provocó, a su vez, el nacimiento de un grupo de activistas independientes del control directo del PCE, conocido como “Audacia”.

Este grupo se encargaba tanto de labores propagandísticas como de la obtención de financiación, utilizando medios legales (compras, ventas y donaciones) o ilegales (sabotajes). De entre sus miembros destaca Simón Díaz Sarro, popularmente conocido como “Mario”, así como el secretario de Agitación y Propaganda del Comité Provincial, Ángel Pérez Fernández, lo que evidencia la estrecha relación existente entre el Partido y este grupo. Sin embargo, la actividad de “Audacia” duró apenas un año. En julio de 1946 se organizó desde su seno una campaña propagandista con pasquines, letreros y banderas, que evidenció una falta notable de discreción (considerando ilegal toda organización o institución desvinculada del régimen) y que alertó a las autoridades. Estas llevaron a cabo una redada en el Comité Provincial por su relación con “Audacia”, provocando el desmantelamiento definitivo del Partido, así como la destrucción de sus redes de comunicación y afinidad.¹¹⁹ Para entonces, el PCE ya no estaba en condiciones de organizar ni politizar una guerrilla e instó a sus combatientes a abandonar las armas. Fue en 1948 cuando desista definitivamente de esta labor, como se ha señalado en el segundo capítulo, lo que obligó a los maquis que aún sobrevivían, desorganizados y muy

¹¹⁷ Véase testimonio de Felipe Matarranz en: RTVE, “La memoria Recobrada”, RTVE [en línea] (2006) [Consulta: 21 abril 2025]. Disponible en: <https://n9.cl/bxkarb> minutos 16-19.

¹¹⁸ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia: guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008. pp. 179-180.

¹¹⁹ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia: guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008. pp.180-193.

mermados en número, a decidir entre exiliarse o quedarse, conscientes de las dificultades que entrañaba mantenerse en la región como maquis en activo.

Sin embargo, esta evolución del PCE y su relación con la guerrilla no puede comprenderse plenamente si no se analizan las consecuencias que tuvo esta dinámica para la resistencia armada. En este sentido, es necesario retomar el caso de la ya citada Brigada Pasionaria, que, en 1946, garantizó la entrada de cuarenta y ocho maquis procedentes del País Vasco francés. Su objetivo, ya mencionado, era reforzar la lucha antifranquista regional, aunque resultó un fracaso. Del total, veintisiete fueron interceptados y condenados por las autoridades franquistas en consejo de guerra. De los supervivientes que lograron escapar, únicamente siete lograron alcanzar las montañas del norte peninsular: tres se integraron en Asturias y cuatro en Cantabria.¹²⁰ En el caso que nos ocupa, los supervivientes pasaron a formar parte de la Brigada Machado. Sus nombres eran: Venancio Guerrero, conocido como “El Tuerto”, José García coloquialmente llamado “Pin el Asturiano”, Juan Sánchez, apodado “El Andaluz” y “Madriles” cuya identidad aún no ha podido confirmarse. Estos maquis franceses introdujeron textos revolucionarios y nuevas tácticas defensivas y ofensivas, entre ellas la fabricación y el funcionamiento de explosivos, rápidamente aceptadas por los grupos cántabros de la resistencia y que integraron en su día a día, combinándolos con sus pistolas de uso cotidiano. También se sumaron a la lucha, tras salir de prisión, los cántabros Jesús de Cos y José Largo San Pedro, en estas mismas fechas.

Por su lado, en la región actuaba también la Brigada Malumbres, entre la zona del Valle del Miera y Ramales, extendiéndose hasta el Valle de Cayón y la Vega de Pas. Este grupo destacó por sus ataques de gran repercusión popular, como los ejecutados sobre líneas de alta tensión y el ataque al Balneario de Puente Viesgo (en el que pretendían asesinar a Queipo de Llano, quién pasaba allí unos días). A pesar de la notoriedad alcanzada por sus acciones, para 1948 de la Brigada Malumbres apenas quedaban restos. La mayoría de sus miembros habían sido ejecutados o encarcelados y de los pocos todavía en activo, no veían futuro en la lucha, especialmente, tras la caída del Comité Provincial, aquellos aún con vida y desmoralizados vieron en el exilio su única posibilidad. A pesar de ello hubo excepciones que mantuvieron lazos inquebrantables con la Brigada, como es el caso de Aja (activo desde el campo de trabajo de Sniace). Su negativa a abandonar

¹²⁰ OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles de Liébana y Peñarrubia (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2007. pp. 360-367.

la resistencia terminó trágicamente cuando fue encontrado sin vida en la ría de Suances tras perecer ahogado en el Saja cuando trataba de huir de una emboscada en 1947. En la zona del Miera, antiguo espacio de actuación de “Pin el Cariñoso”, una parte de la guerrilla logró subsistir gracias a la perseverancia de miembros como “Tampa” y “El Ferroviario”, que también acabarían ejecutados por las autoridades del régimen ese mismo año en la localidad de Arredondo.¹²¹

En otra zona, la de Campoo, en el contexto entusiasta del fin de la Segunda Guerra Mundial, se gestó la llamada Brigada Cristino. Su nacimiento se produjo en medio del auge del PCE como gran articulador de la resistencia armada. Sin embargo, no tuvo un origen directamente político, sino que surgió como resultado de la inminente necesidad de echarse al monte de Martín Marcos (conocido como “El Gitano” y líder del grupo), quién tras ser descubierto por la Guardia Civil, no tuvo otra opción.¹²² Inicialmente, se pretendía que se uniera junto a Juanín (incorporado a la guerrilla en 1941 tras salir de prisión) como líderes de la Brigada Machado. Sin embargo, su intención era solventar un vacío de resistencia que identificó entre Torrelavega y Reinosa —una zona que había quedado abandonada tras la caída del grupo de Gil del Amo—, liderando una nueva brigada. En ella incluyó no solo a los supervivientes del grupo de Gil del Amo, sino también a sus redes de comunicación y enlaces, junto a nuevos integrantes que huían de la represión y la violencia del régimen, especialmente notable entre 1942 y 1946.¹²³ La mayoría de los integrantes de este grupo tenían algún tipo de vínculo con la AGS, el PCE o las JSU, a pesar de su independencia política, y se encargaban de complejas tareas como secuestros o la obtención de recursos económicos mediante la asistencia a ferias de ganado, sin perder el contacto con sus enlaces de confianza.¹²⁴ En 1946, esta Brigada se dividió en tres grupos con el objetivo de favorecer la supervivencia, garantizar el abastecimiento y evitar ser interceptados por la Guardia Civil. Juanín se quedó en la zona del Deva y el Besaya, “Gildo” se estableció en los Picos de Europa y Quintanilla Guerrero

¹²¹ COS BORBOLLA, Jesús de. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor, 2006. pp. 235-236. Estos guerrilleros fueron antiguos miembros de la Brigada Machado.

¹²² ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, 2019. pp. 274-288.

¹²³ *Ibidem*, pp. 274-288.

¹²⁴ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006. pp. 320-322.

se desplazó al Cuera, en Asturias. Sin embargo, pese a la dispersión geográfica, mantuvieron la comunicación y el contacto entre sí.¹²⁵

Con el desmantelamiento definitivo de la relación del PCE con la guerrilla en 1948, como hemos visto, muchos maquis optaron por cruzar la frontera, ya que los últimos vestigios de la lucha armada no estaban dando sus frutos y sus medios eran cada vez más escasos, al igual que sus redes de apoyo. Por ello, a finales de los años cuarenta, con la red de guerrillas prácticamente desarticulada en su totalidad, comenzaba la cuarta fase.

3.3 LA CUARTA FASE DE LA GUERRILLA (1948-1957): VUELTA A LA LUCHA INDEPENDIENTE

En esta última fase y ya para 1950 la Brigada Cristino y sus subgrupos habían desaparecido por completo, ya fuese por haber sido fusilados o por haberse exiliado, también por la falta de apoyo de la población civil, que cansada de los castigos se fue desvinculando progresivamente de la lucha antifranquista. Para entonces, de todos los grupos de guerrilleros, el único que seguía en activo era la Brigada Machado. Sin embargo, su líder, “Machado”, había sido abatido en una emboscada en 1945 y sustituido por Santiago Rey, quién únicamente logró mantener en activo al grupo ya existente, pues ya nadie quería unirse a una lucha sin futuro, ni medios, condenada a desaparecer ante el triunfo del régimen franquista. Este grupo recibió su golpe definitivo en 1952, cuando dos de sus miembros más emblemáticos y veteranos, “Gildo” y “Pin el Asturiano”, cayeron abatidos en lo que se conoció como la “Matanza Tama”, en Vega de Liébana.

En esta localidad residía Dominador Gómez con su esposa y la menor de sus hijas, conocidos en la zona por dar refugio habitual a los guerrilleros. El 20 de octubre de 1952, llegaron a la localidad varios agentes de la Guardia Civil, dirigidos por el sargento José Sáez, con la orden de registrar varios hogares de la zona, entre ellos la residencia familiar de Gómez, donde se encontraban varios maquis refugiados.¹²⁶ El encuentro fue mutuamente inesperado, desatándose un tiroteo que causó bajas en ambos bandos. En el caso de la Guardia Civil murió el sargento y, en el lado de los guerrilleros, los dos maquis

¹²⁵ OBREGÓN GOYARROLA, *Fernando. República, Guerra Civil y posguerra en el Valle de Camargo y Bezana (1931-1947)*. Maliaño: El Autor, 2009. pp. 270-283.

¹²⁶ CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte: Juanín, Gildo, Machado, Bedoya*. Santander: Tantín, 1977. pp. 259-264.

citados con anterioridad.¹²⁷ Con su muerte, la resistencia antifranquista quedó reducida a dos parejas: los últimos de las montañas.¹²⁸ La tensión en Tama era elevada y la sed de venganza se tradujo en la ejecución *in situ*, sin procedimiento judicial alguno, de la familia al completo, a manos de los guardias allí reunidos. La población atemorizada y consciente del peligro de ayudar a los maquis, comenzó a desarticular voluntariamente las redes de apoyo tradicionales, dejando a los últimos resistentes completamente desamparados.¹²⁹ Por tanto, los sucesos de Tama marcaron el inicio del fin de la resistencia antifranquista cántabra.¹³⁰ Al año siguiente, Santiago Rey y Joaquín Sánchez cruzaron la frontera hacia Francia como única alternativa de supervivencia. A partir de entonces, solo quedaban Juanín (quien resistía en los montes desde 1941 y era exmiembro de la Brigada Machado, ya desarticulada) y Francisco Bedoya, el último en echarse al monte en 1953. Ambos representaron la segunda parte de esta última etapa de la resistencia antifranquista en la región.

Juanín, por su parte, era originario de Liébana, una región tradicionalmente antirrepublicana. Aunque militó en las JSU, sus redes de apoyo no necesariamente compartían esa ideología. Sin embargo, y a pesar de lo adverso del entorno, logró articular la red de apoyo más longeva entre los guerrilleros cántabros. Según investigadores como Jesús Gutiérrez Flores o Isidro Cicero, esta longevidad se explica por la feroz represión que las autoridades del régimen franquista ejercieron en la zona.¹³¹

Por su parte, el joven Francisco Bedoya estaba a punto de salir de la cárcel de Fuencarral en Madrid, donde cumplía condena desde 1948 tras ser acusado de colaborar

¹²⁷ Para conocer el testimonio de un colaborador directo de la Brigada Machado véase: LEGADO CANTABRIA. *Guillermo Roiz Bulnes*. Entrevista realizada el 15 de septiembre de 2021 por Zhenya Popova. Santander: UNATE y Fundación PEM, 2021. [en línea]. [consulta: 2 de marzo de 2025] Disponible en: <https://bit.ly/4mQOZzR>

¹²⁸ OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles del Nansa (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2009. pp. 280-283.

¹²⁹ La ejecución *in situ* guarda relación con la Ley de Fugas citada anteriormente. Véase conversación entre Felipe Matarranz y Juanín en 1957 recogida por el primero: «no podemos arrimarnos al 90% de los enlaces y puntos de apoyo están quemados y algunos no nos reciben porque ya sabes el terror que estos asesinos han sembrado en todas las zonas campesinas donde teníamos nuestro apoyo». En: MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe. *Camaradas, ¡viva la República! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado*. León: Asamblea 1023, 2005. p.308.

¹³⁰ ÁLVAREZ, Pedro. *Juanín. El último emboscado de la postguerra española*. Santander: El Autor, 1988. pp. 57-66.

¹³¹ CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte: Juanín, Gildo, Machado, Bedoya*. Santander: Tantín, 1977. pp.87-95.; GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l: Libros en Red, 2006. pp. 348-351.

con Juanín, cuando recibió la noticia del incendio de la casa familiar en Las Carras, junto con la cuadra y las vacas que había en su interior, y que eran el sustento familiar. Impulsado por la rabia tras acusar a las autoridades franquistas de provocar el incendio, cuya autoría no ha podido ser esclarecida y cansado de la persecución que sufrían tanto él como su familia, —especialmente su madre, colaboradora habitual de los del monte y en particular de Juanín— decidió echarse al monte.¹³² Una decisión alejada de motivaciones ideológicas, pero relacionada directamente con la represión que el régimen ejerció sobre su entorno, provocando incluso el exilio de su pareja y el hijo de ambos de corta edad, ante el peligro que suponía estar emparentado con él.¹³³

Tanto Juanín cómo Bedoya, pudieron huir al extranjero en varias ocasiones rechazando reiteradamente esta opción a pesar de la insistencia de sus enlaces todavía activos, ya que ambos creían firmemente que era preferible morir en su casa que vivir en una ajena.¹³⁴ Durante cuatro años fueron los últimos de monte en la región, hasta que la Guardia Civil acabó con sus vidas en 1957, tras varios años tras su rastro. Primero cayó Juan el 24 de abril de ese mismo año en una curva de Vega de Liébana, una emboscada de la que su compañero, Bedoya salió herido, pero sobrevivió. Solo unos meses después, en octubre, y tras verse solo en los montes de Liébana donde no tenía conocidos ni familiares, Francisco Bedoya decidió dirigirse finalmente hacia el exilio, eligiendo Francia como destino. Para llevar a cabo su huida contó con el apoyo de su familia entre ellos su cuñado, quién le llevaría en moto hasta la frontera. Sin embargo, el cuñado le traicionó facilitando información privilegiada a las autoridades franquistas, lo que les permitió organizar una emboscada.¹³⁵ Un intento de huida que acabó trágicamente ya que, a la altura de Castro Urdiales, las autoridades franquistas abrieron fuego contra el

¹³² OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles del Nansa (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2009. pp. 280-285.

¹³³ BREVERS PEÑA, Antonio. *Juanín y Bedoya: los últimos guerrilleros: la desesperada apuesta por la supervivencia de dos míticos resistentes en la España franquista de posguerra*. 7ª Ed. Torrelavega: Cloux editores, 2007. pp. 240-260.

¹³⁴ Popularmente se especuló que Bedoya, más partidario del exilio, se enfrentó a Juanín en varias ocasiones por esta cuestión. Así mismo y debido a las incongruencias entre el atestado oficial y los testimonios orales, se ha creído que Bedoya pudo asesinar a Juanín por la espalda. Una creencia popular que la falta de pruebas documentales impide afirmar.

¹³⁵ COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor, 2006. p. 237. Jesús afirma que a Juanín lo abatió una pareja de la Guardia Civil que los interceptó de noche mientras bajaban una colina. Reconoce que quedó sin esclarecer si el encuentro fue casualidad o se produjo a consecuencia de un chivatazo a las autoridades, una práctica habitual en la desarticulación de la actividad guerrillera, como se ha señalado previamente. Tampoco pudo afirmarse la identidad del supuesto delator, atribuida a Bedoya. CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte: Machado, Gildo, Juanín, Bedoya*. Santander: Tantin, 1977. pp. 285-295.

vehículo acabando con la vida de ambos y poniendo fin a una prolongada resistencia antifranquista cántabra.

3.4 LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA GUERRILLERA ANTIFRANQUISTA CÁNTABRA

Siguiendo la estructura cronológica previamente establecida, este último epígrafe se centrará en abordar el papel y la actividad que desempeñaron las mujeres dentro de la lucha guerrillera antifranquista cántabra, sin obviar ejemplos nacionales destacables que enriquezcan el estudio.

En una sociedad donde el rol tradicional de la mujer, como madre y esposa, seguía estando fuertemente arraigado, como señala Mercedes Yusta, fueron pocas las mujeres preparadas para romper con este modelo. Sin embargo, para muchas de ellas, echarse al monte era la única opción para sobrevivir, aunque fuera la más extrema y casi siempre impuesta por las circunstancias. Por eso, fue más habitual que su vinculación con la guerrilla fuera a través de tareas de apoyo y cuidados, ejercidas desde su papel de madres, esposas, amantes o hijas de guerrilleros, que la de guerrilleras en activo.¹³⁶

Durante la primera fase de la resistencia (1936-1939), la figura de la miliciana se convirtió rápidamente en el símbolo de la movilización del pueblo español contra el fascismo.¹³⁷ No obstante, a medida que avanzaba la Guerra Civil, estas mujeres fueron relegadas a tareas auxiliares, en buena medida, y como bien ha explicado Mary Nash en su obra *Rojas* ya que los roles de género tradicionales seguían imperando y la posibilidad de que una mujer tomara las armas por ideales políticos propios no dejaba de subvertirlos, pues no se concebía que la mujer adoptara racionalmente la opción de lucha.¹³⁸ Si bien, durante la guerra no hay mucha información sobre la resistencia antifranquista femenina,

¹³⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes. *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003. pp. 238-239.

¹³⁷ NASH, Mary. *Rojas: Las mujeres republicanas en la guerra civil*. s.l. Edición digital: C. Carretero. pp. 150-152.

¹³⁸ *Ibidem*, pp 50-65. Véase la Unión de Mujeres Españolas (UME), único organismo internacional de mujeres del exilio republicano que defendían la lucha antifranquista. Ellas vinculaban la acción del maquis a la estrategia pacifista de la federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), donde se llamaba a la lucha a las mujeres por “sus sentimientos maternos”, convirtiendo la maternidad combativa en fuente de legitimidad y movilización política. En YUSTA RODRIGO, Mercedes. *Madres coraje contra Franco: la Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*. Madrid: Cátedra, 2009. pp .75-90. Véase también la revista: “Mujeres antifascistas españolas”, [en línea] (1948) [consulta: 26 de mayo 2025] Disponible en: <https://bit.ly/3ZcabGm>

estudios como los de Ingrid Stobol, *La mujer en la resistencia contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*, nos permiten conocer testimonios, como el de Fifí, que reafirma la concepción misógina de la labor femenina en un contexto de guerra: «El mono azul, el traje de honor de los milicianos, si lo lleva una mujer pasa a ser un atuendo paria».¹³⁹ Sin embargo, esto no impidió que algunas mujeres, como Rosario Gutiérrez de Pruvia, optaron por sumarse a la lucha, no por razones políticas, sino debido al violento contexto que se había creado. «Siempre fui una mujer totalmente ajena a la política. Pero aquella represión tan amplia me estaba rompiendo en pedazos», declaró.¹⁴⁰

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que no fueron muchas las que se unieron a la lucha armada, las más politizadas, en general, lograron exiliarse. Muchas otras —y casi siempre como consecuencia indirecta— permanecieron¹⁴¹ y fueron represaliadas, en no pocas ocasiones, por su vinculación con algún guerrillero, familiar o enlace.¹⁴² Como recoge María de los Llanos Pérez en la causa que acusó a Tomasa Pastor «en varias ocasiones para facilitarles alimentos a su esposo y su hermano». Una práctica común en las labores de “buenas hijas, madres o esposas” y que marcó la segunda etapa de la lucha antifranquista femenina (1939-1942).¹⁴³

En cuanto a la tercera fase (1942-1948) de influencia política en la guerrilla, el PCE mantuvo una estructura marcadamente sexista, diferenciándose entre hombres y mujeres. El propio periódico “Reconquista de España” glorifica la labor asistencial de las mujeres asignándoles tareas propagandísticas, de cuidado y abastecimiento para los combatientes.¹⁴⁴ Mientras que en Europa se llamaba a hombres y a mujeres a tomar las

¹³⁹ STROBL, Ingrid: *Partisanas: La mujer en la resistencia contra el fascismo y la ocupación alemana. 1936-1945*. Barcelona: Virus, 1996. p. 54.

¹⁴⁰ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA RODRIGO, Mercedes y PIERÓ, Ignacio (coord.). *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Zaragoza: Institución Fernando el católico, 2015. pp. 175-195. p. 181.

¹⁴¹ Algunos ejemplos de mujeres claramente politizadas en Cantabria son: María del Carmen Manrique Santamaría (enlace de la Brigada Machado) que destacó por su militancia en la JSU durante la Guerra Civil, encarcelada durante la misma y condenada por su labor asistencial a los guerrilleros. O Rosario Ruiz Iturbe vinculada con las personas de izquierdas de su barrio y quién en la posguerra articuló el Socorro Rojo en la región del Besaya actuando como enlace para las comunicaciones mutuas entre la AGS y la Brigada Cristino (que actuaba en Torrelavega). En: SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*. Torrelavega: Librucos, 2016. p.249.

¹⁴² PÉREZ GÓMEZ, María de los Llanos. “Mujeres represaliadas por colaborar con la guerrilla manchega como «buenas madres, esposas o hijas»”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 30 (2023) pp. 93-111. pp. 99-100.

¹⁴³ *Ibidem*, p.101.

¹⁴⁴ “Reconquista de España”, *BNF* [en línea] (1944). [Consulta: 24 mayo 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3FIsJJD>

armas, en España ellas fueron relegadas a puestos sin responsabilidad y alejadas del frente, como ya se evidenció en fases anteriores.¹⁴⁵ En varias publicaciones los comunistas definían al guerrillero ideal: español, viril y patriota.¹⁴⁶ Al tiempo que se decía: «Guerrilleros, de pechos de bronce, brazos de acero [...] La Patria admira vuestro denuedo, vuestras madres, vuestras esposas, vuestras hijas lloran de gozo esperando la liberación de su pueblo merced a vuestro donaire y valor».¹⁴⁷

El PCE con una figura femenina al frente, Dolores Ibárruri, planificó una guerrilla desde su visión de madre, fomentando que las mujeres militasen bajo la premisa de maternidad social, «mujeres ayudad a los guerrilleros» o «los hombres al frente las mujeres a la retaguardia»¹⁴⁸ exclamaba en sus distintos discursos, relegándolas a tareas de abastecimiento y cuidado destinadas a garantizar la supervivencia del guerrillero ¹⁴⁹ y que cumplieran con los roles que tradicionalmente les correspondían: la asistencia, la vestimenta o la alimentación.¹⁵⁰ El cántabro Felipe Matarranz lo resume con crudeza: «¡No lo dice nadie!. Y ellas se jugaban la vida, además, de hacer lumbre para nosotros, comida, lavar la ropa (...).»¹⁵¹ Tareas que, si bien eran esenciales para la supervivencia de la guerrilla en sí misma, no les otorgó el estatus de luchadores al mismo nivel que sus compañeros hombres.

Esta tercera fase, se caracterizó, por tanto, por la progresiva desvinculación de las mujeres del conflicto directo que suponía formar parte de una guerrilla irregular. Una exclusión de tal envergadura que se codificó como muestran los propios estatutos de la Federación de Guerrilleros de León-Galicia (1946), donde se prohibía a las compañeras, parejas o esposas de los guerrilleros convivir conjuntamente en el monte al considerarlo

¹⁴⁵ YUSTA RODRÍGUEZ, Mercedes. “Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)”. *Ayer*, 110 (2018) pp. 285-310. p. 289.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p.292.

¹⁴⁷ “Operación Reconquista de España”. *Reconquista de España*, 36 (1944). En *idem*, p.292.

¹⁴⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes. *Madres coraje contra Franco: la Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*. Madrid: Cátedra, 2009. pp.83.

¹⁴⁹ YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA RODRIGO, Mercedes y PIERÓ, Ignacio (coords). *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Zaragoza: Institución Fernando el católico, 2015. pp. 175-195. pp.175-176.

¹⁵⁰ YUSTA RODRIGO, Mercedes, “A mí no me matarán como a un perro. Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla antifranquista en la España de posguerra”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 27 (2024) pp. 18-43. p.21.

¹⁵¹ Un ejemplo referente a Cantabria se encuentra en la entrevista a Felipe Matarranz en: ASOCIACIÓN AGE. “Las verdaderas héroes de la Guerra Civil fueron las mujeres”, *AGE* [en línea] (2011) [Consulta: 21 de abril de 2025] Disponible en: bit.ly/452uREp

una fuente de conflicto social.¹⁵² Una medida que adoptaron otros grupos guerrilleros en España, y que en el caso cántabro tuvo un claro reflejo en la Brigada Malumbres, liderada por Martín Santos, quién pretendía aplicar esta misma medida, tratando de evitar un nuevo episodio como el vivido en torno a Lola Lavín. A su alrededor se formó un trío amoroso en 1940, que terminó en un enfrentamiento entre dos guerrilleros, y cuyo resultado fue la muerte de uno y la desertión del otro, ejemplificando así los temidos problemas sociales derivados de la convivencia mixta.¹⁵³ La mujer no solo no era un activo en la lucha, sino que también fue concebida como “un servicio sentimental y sexual” para ellos.

Sin embargo, y pese al ambiente restrictivo, algunas agrupaciones como la AGLA, generaron otras expectativas entre las mujeres, otorgándoles la posibilidad de integrar la guerrilla en todas sus dimensiones. Rosita, miembro activa de esta, explicó: «nosotras no es que les laváramos la ropa ni muchos menos, pero si podías hacer algo, lo hacías. Llevábamos pantalones y cazadoras, las marchas los hacíamos con los macutos igual que los demás, teníamos pistola y nos enseñaron a manejarla y limpiarla». Celia, otra de sus compañeras añadió: «Nos trataban normalmente, ahora nosotras no hemos salido a por suministros ni tampoco hemos hecho guardias. Si había una discusión política nos daba nuestro guión y participamos en la reunión con ellos».¹⁵⁴ Una participación excepcional para el caso cántabro, siendo Lola Lavín miembro de “Los del Miera” el caso significativo más cercano. Sin embargo, su participación fue mínima debido a su temprano encarcelamiento y la rápida desintegración de su grupo, definiendo, así como ínfima la participación femenina directa y activa en la guerrilla antifranquista cántabra.

Es destacable que, a pesar de las diferencias localizadas relacionadas con la mujer en la guerrilla, desde el PCE y tras asumir el fracaso de la resistencia, el Partido las responsabilizó como una de las causantes. Por ello en 1952, Santiago Carrillo decía: «aparecieron elementos de corrupción: mujeres, bebida, derroche de dinero»¹⁵⁵, dejando claro cómo seguían imperando los roles de género tradicionales y como, en ocasiones, se

¹⁵² YUSTA RODRIGO, Mercedes, “A mí no me matarán como a un perro. Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla antifranquista en la España de posguerra”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 27 (2024) pp. 18-43. p.25.

¹⁵³ VIADERO, José Ramón Saiz. *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*. Torrelavega: Librucos, 2016. pp. 241-242.

¹⁵⁴ SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2001. p.224.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 221-224.

usó a las mujeres como chivos expiatorios para justificar el fracaso de la lucha masculina.¹⁵⁶

No obstante, y hasta la desintegración de la guerrilla, es decir en la cuarta fase (1948-1957) las mujeres continuaron vinculadas al monte de diversas formas, destacando la continua asistencia familiar que recibieron figuras como Juanín y Bedoya, quienes contaron hasta el final con el apoyo incondicional de sus madres, hermanas o parejas. Estas mujeres encarnaron un modelo de resistencia silenciosa, creando lazos afectivos y emotivos esenciales para sostener esa guerrilla dispersa y acosada que aún seguía activa, sin atender a los años de persecución ni a las consecuencias físicas, sociales o comunitarias que ello implicaba. Una dinámica extrapolable a otros guerrilleros lo que nos permite comprender cómo los lazos afectivos garantizaron, en gran parte, la subsistencia de una guerrilla muy extendida.¹⁵⁷

A pesar de ello, la labor de muchas de estas mujeres fue reducida a acusaciones de prestar servicios sexuales a los guerrilleros, codificándolas y denigrándolas una vez más, al tiempo que se les negaba un papel activo en la lucha, infravalorando su implicación consciente y activa dentro del movimiento guerrillero.¹⁵⁸

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Este trabajo ha tenido como objetivo analizar la guerrilla antifranquista cántabra, partiendo de un enfoque nacional que ha permitido contextualizar adecuadamente el fenómeno, para así comprender las particularidades regionales y el desarrollo vital de la resistencia armada.

¹⁵⁶ En Cantabria, tras una emboscada a la Brigada Machado, varios vecinos sotrianos —entre ellos dos mujeres— se vieron obligados a echarse al monte en 1945. Una de ellas, Benedicta Santa embarazada en el momento de los hechos, dio a luz en una cueva y entregó a la recién nacida en Sotres. Regresaría con ella tras el indulto general concebido por el régimen un año después. ÁLVAREZ, Pedro. *Juanín: el último emboscado de la postguerra española*. Santander: El autor, 1988. pp. 30- 40.

¹⁵⁷ Véanse la correspondencia entre Juanín, su madre y hermana. “Carta de Juan Fernández a su madre y hermana (1940)”, Desmemoriados- Universidad de Cantabria [en línea], [consulta: 26 mayo 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/45GmK0r> Ellas guardaron durante décadas el paradero de su familiar, a pesar de ser duramente represaliadas siendo un ejemplo de resistencia femenina silenciosa en todo su esplendor.

¹⁵⁸ La cántabra Julia Ruiz Gómez recibió el siguiente comentario de las autoridades franquistas: «Tú debías ser un bombón para los del monte, que tu padre os metía a dormir con los del monte». En SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*. Torrelavega: Librucos, 2016. pp.253-254.

Por ello, a partir del estudio de variadas fuentes y testimonios se ha podido constatar que la guerrilla antifranquista fue un fenómeno complejo y clandestino en el que la participación de la población civil afín fue clave para garantizar su supervivencia en todas sus fases. Este apoyo no siempre respondió a lazos familiares o personales, sino que, en muchos casos, fue la respuesta directa ante la represión y el hostigamiento ejercidos por las autoridades franquistas sobre los vencidos o afines tras la guerra en cualquiera de sus dimensiones, conformándose como otra forma de resistencia. Personas corrientes, que tras una guerra aprendieron a actuar en la clandestinidad, a guardar secretos y a asumir las consecuencias de su implicación, comprendieron también la necesidad de saber escribir (en papel o con “tinta invisible”) para transmitir mensajes. También fueron conscientes de la importancia de compartir sus escasos bienes con los del monte en un círculo de solidaridad mutua que garantizaba la supervivencia de ambas partes. Unos civiles quienes tras años relacionados con los guerrilleros optaron por desvincularse voluntariamente de la lucha, agotados de estar constantemente en el punto de mira del régimen, dejando así a los últimos guerrilleros desamparados y a su suerte.

Así mismo se ha puesto en manifiesto que el maquis fue un fenómeno heterogéneo. Sus filas estuvieron integradas por personas con profesiones, recursos y condiciones económicas muy diversas. También lo fueron las motivaciones para convertirse en guerrilleros; algunos huían de la represión, otros defendían intereses políticos o, simplemente rechazaban la España de Franco. Por ello el maquis no debe considerarse como un movimiento ideológico en sentido estricto, ya que no defendía unas convenciones concretas y comunes, sino que tenía como lema principal la supervivencia, lo que facilitó la convivencia de diversas posturas sin entrar, en términos generales, en conflicto. Una vez garantizada la vida, los debates políticos eran comunes, incluso se daba la politización o la afiliación ideológica específica de aquellos que carecían de ella, gracias a la labor “politizadora” de los maquis con militancia previa durante la República. Esto resulta comprensible si se tiene en cuenta que el perfil del guerrillero solía corresponderse con personas de escasa formación académica y política.

De forma complementaria, se ha incorporado un epígrafe específico sobre el papel de las mujeres en la guerrilla, tradicionalmente invisibilizadas por los estudios centrados en la figura del “hombre en armas” y no en la mujer combatiente. A pesar de las dificultades para documentar su participación, esta no puede considerarse marginal en una lucha que

se prolongó durante más de dos décadas. Resulta, por tanto, imprescindible seguir impulsando investigaciones académicas que contribuyan a recuperar su memoria.

Debo añadir que, la delimitación geográfica del trabajo en el caso cántabro me ha ofrecido una oportunidad adicional: conocer *in situ* los lugares donde ocurrieron los hechos. Visitar la tumba de Juanín, la curva donde fue abatido, las casas y cuevas en las que se ocultaban los guerrilleros o exposiciones como “Madera de Oriente”, me ha permitido una comprensión más cercana del contexto local en el que se gestó y observar de primera mano cómo se conserva —o se olvida— ese pasado.

En definitiva, este ha sido un trabajo que me ha permitido contribuir a la recuperación de la memoria histórica desde una perspectiva más crítica y analítica, partiendo de la premisa de que conocer una parte del pasado, en este caso cántabro, resulta clave para entender la realidad en la que habitamos y la forma en que nos relacionamos con ella.

5.REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, WEBGRAFÍA Y FUENTES

AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en España*. Madrid: Editorial San Martín, 1975.

AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en sus documentos*. Madrid: Editorial San Martín, 1976.

ÁLVAREZ, Pedro. Juanín. *El último emboscado de la postguerra española*. Santander: El Autor, 1988.

ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, 2019.

ARASA, Daniel. *Años 40: los maquis y el PCE*. Barcelona: Argos Vergara, 1984.

ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel. *Narrativas guerrilleras: el maquis en la cultura española contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.

AYÁN VILA, Xurxo M. y GOMES COELHO, Rui. “Memoria y Paisaje de una guerrilla transfronteriza: arqueología de la resistencia antifranquista en Galicia y el Norte de Portugal”. *Postguerres: Universidad de Barcelona*, (2019) pp.1100-1117.

BREVERS PEÑA, Antonio. *La Brigada Machado Manuel Díaz López, "Doctor Cañete": Memorias de un guerrillero antifranquista*. Torrelavega: Cloux editores, 2010.

- BREVERS PEÑA, Antonio. *Juanín y Bedoya: los últimos guerrilleros: la desesperada apuesta por la supervivencia de dos míticos resistentes en la España franquista de posguerra*. 7ª Ed. Torrelavega: Cloux editores, 2007.
- BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, Antonio. *Un año con Queipo de Llano: memorias de un nacionalista*. Sevilla: Espuela de Plata, 2005.
- BUENO AGUADO, Mario. “Entre la defensa de su legitimidad y la ocultación de su lucha. La guerrilla antifranquista y la conquista de su exilio en Francia (1946-1958)”. *Ayer*, 137/1 (2025) pp. 1-27.
- CICERO, Isidro. *El Cariñoso: Los emboscados del Miera*. Santander: Corocota, 1978.
- CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte: Machado, Gildo, Juanín, Bedoya*. Santander: Tantin, 1977.
- COSSÍO, Tomás. *La lucha contra el maquis en España*. Madrid: Editora Nacional, 1956.
- COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos: memorias de una gesta heroica: la guerrilla antifranquista en Cantabria*. Santander: El autor, 2006.
- DÍAZ DÍAZ, Benito; RECIO GARCÍA, Armando; MORENO GÓMEZ, Juan B. *Maquis, la resistencia armada: historia de la guerrilla antifranquista 1939-1952*. Gijón: Ediciones Trea S.L, 2023.
- DÍAZ DÍAZ, Benito. “Tiempos de violencia desigual: guerrilleros contra Franco (1939-1952)”. *Vinculos de Historia: Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 5 (2016) pp.105-120.
- DÍAZ DÍAZ, Benito, [et al.]. “Arqueología de la guerrilla antifranquista en Toledo”. *Bolskan*, 21 (2004) pp .181-188.
- FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau. *La guerra antipartisana en España (1936-1952)*. [Tesis doctoral, Dir. Javier Rodrigo Sánchez y David Alegre Lorenz]. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2022.
- GALLEGA ORTEGA, Teófilo. “¡Alto a la guardia civil!: la aplicación de la" ley de fugas" en la lucha contra la guerrilla antifranquista en la comarca Requena-Utiel”. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 37 (2021) pp. 165-186.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, Iván. *Indesinenter: huidos y guerrilla antifranquista en Asturias y Cantabria (1937-1957)*. [Trabajo de Fin de Grado, Dir, Ángeles Barrio]. Santander: Universidad de Cantabria, 2018.

GIBSON, Ian. *Queipo de Llano: Sevilla, verano de 1936 (con las charlas radiofónicas completas)*. Barcelona: Grijalbo, 1986.

GONZÁLEZ PADILLA, Eusebio. “La justicia militar en el primer franquismo” en GUTIERREZ NAVAS, Manuel (coord.) y RIVERA MENÉNDEZ, José (coord.). *Sociedad y política almeriense durante el régimen de Franco. Actas de las Jornadas celebradas en la UNED durante los días 8 al 12 de abril de 2002*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2003. pp.155-166.

GONZÁLEZ PRIETO, Luis A. *El Frente Norte en la Guerra Civil española*. Oviedo: Laria, 2011.

GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. s.l.: Libros en Red, 2006.

MARCO CARRETERO, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares, 2012.

MARTÍN RAMOS, José L. *Historia del PCE*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina. “Las películas sobre el maquis español: de la historia oficial a la memoria histórica”. *Cuadernos de historia contemporánea*, 34 (2012) pp. 225-250.

MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe. *Camaradas, ¡viva la República! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado*. León: Asamblea 1023, 2005.

MONTERO DÍAZ, Julio. “La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural” *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, 14 (2020) pp. 11-44.

MORADIELLOS, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner Publicaciones S.L, 2016.

MORENO GÓMEZ, Francisco. “Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura”. *Ayer* 43 (2001) pp. 111-137.

MORENO GÓMEZ, Francisco: "Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura" en CASANOVA, Julián (Coord.). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002.

- NASH, Mary. *Rojas: Las mujeres republicanas en la guerra civil*. s.l. Edición digital: C. Carretero.
- OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en el valle de Camargo y Bezana (1931-1947)*. Maliaño: El Autor, 2009.
- OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles de Liébana y Peñarrubia (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2007.
- OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en los Valles del Nansa (1931-1957)*. Maliaño: El Autor, 2009.
- OBREGÓN GOYARROLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en Santander (1931-1948)*, Cantabria: El Autor, 2014.
- ORTIZ, Jean. *Rojos: Sobre la gesta de los guerrilleros españoles en Francia*. Caracas: Colección historia, 2012.
- OVEJERO, Anastasio. *Trauma y memoria en las víctimas del franquismo: su transmisión a las siguientes generaciones*. Barcelona: El Autor, 2020.
- PAGÉS I BLANCH, Pelai. “Cronología de la guerrilla antifranquista (1936-1965)”. *Ebre*, 38/1 (2003) pp.149-152.
- PÉREZ GÓMEZ, María de los Llanos. “Mujeres represaliadas por colaborar con la guerrilla manchega como «buenas madres, esposas o hijas»”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 30 (2023) pp. 93-111.
- POSADA MOREIRAS, Francisco Javier. *Las guerrillas carlistas en la Guerra de los Siete Años (1833-1840): una historia militar*. [Tesis doctoral, Dir. Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera]. Madrid: Universidad CEU San Pablo, 2021.
- PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Debate, 2006.
- RAMÍREZ CAÑIL, Ana. *La mujer del maquis*. Madrid: Espasa, 2008.
- RECIO GARCÍA, Armando. *Propaganda de la guerrilla antifranquista (1939-1952)*. [Tesis doctoral, Dir. Alejandro Pizarroso Quintero Mirta Núñez Díaz-Balart]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- RODRIGO, Javier. “Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación”. *Ayer*, 76/4 (2009) pp. 13-36.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Hernan. “Las guerrillas en el Ejército Popular de la República (1936-1939)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011) pp. 235-254.

RODA, Paco. “El maquis en Navarra: octubre de 1944”. *Príncipe de Viana*, 51 (1990) pp. 269-302.

ROMEU ALFARO, Fernanda. *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*. Torrelavega: Librucos, 2016.

SAIZ VIADERO, José Ramón; GÓMEZ CAMUS, Patricia. *Mujeres de Cantabria en el exilio republicano*. Torrelavega: Librucos, 2020.

SERRANO, Secundino. *La guerrilla antifranquista en León (1936 - 1951)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986.

SERRANO, Secundino. *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. 4ª Ed. Madrid: Temas de Hoy, 2001.

STROBL, Ingrid. *Partisanas: La mujer en la resistencia contra el fascismo y la ocupación alemana. 1936-1945*. Barcelona: Virus, 1996.

VIDAL CASTAÑO, José A. *La España del maquis (1936-1965)*. Justo Serna Alonso, intr.; Mercedes Yusta Rodrigo, prolog. Madrid: Punto de Vista, 2016.

WHALEY, Barton. *Guerrillas in the Spanish Civil War*. Cambridge: Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, 1967.

YUSTARODRIGO, Mercedes. *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

YUSTA RODRIGO, Mercedes. *Madres coraje contra Franco: la Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*. Madrid: Cátedra, 2009.

YUSTA RODRÍGUEZ, Mercedes. “Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)”. *Ayer*, 110 (2018) pp. 285-310.

YUSTA RODRIGO, Mercedes. “A mí no me matarán como a un perro. Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla antifranquista en la España de posguerra”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 27 (2024) pp. 18-43.

YUSTA RODRIGO, Mercedes. “Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra” en YUSTA RODRIGO, Mercedes y PIERÓ, Ignacio (coord.).

Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea. Zaragoza: Institución Fernando el católico, 2015. pp. 175-195.

WEBGRAFÍA

“ABC Madrid 14-12-1938 - Archivo ABC”, *ABC*, [en línea] (14 de diciembre 1938) [consulta:26 mayo 2025] Disponible en: <https://n9.cl/bjs8g>

ANDRÉS, Valentín. “La guerrilla antifranquista en Cantabria”, *Briega* [en línea] (2008) Disponible en: <https://bit.ly/3FJMJJL>

ASOCIACIÓN AGE. “Las verdaderas héroes de la Guerra Civil fueron las mujeres”, *AGE* [en línea] (2011) [Consulta: 21 de abril de 2025] Disponible en: bit.ly/452uREp

ORTIZ, Jean. “Maquis de la Imposible Esperanza”, *AGE* [en línea] (2017) [Consulta: 21 de abril de 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/4kKQo8W>

DESMEMORIADOS. “Recuperando la Memoria Colectiva de Cantabria” [en línea] [consulta: 26 mayo 2025]. Disponible en: <https://desmemoriados.org/>

GARCÍA, Laro. “Descubren una cueva intacta durante 80 años que fue refugio de los emboscados de la Brigada Machado en Liébana”, *El Diario Montañés* [en línea] (2024) [Consulta: 21 de abril de 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/4kwMSPA>

LEGADO CANTABRIA [en línea]. [consulta: 26 mayo 2025]. Disponible en: <https://legadocantabria.org/>

LEGADO CANTABRIA. *Guillermo Roiz Bulnes*. Entrevista realizada el 15 de septiembre de 2021 por Zhenya Popova. Santander: UNATE y Fundación PEM [en línea] (2021) [consulta: 2 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/4mQOZzR>

Maquis [en línea: consulta 28 mayo 2025] *Real Academia Española*. [recurso elaborado por la Real Academia Española]. <https://dle.rae.es/maquis>

“Memoria Democrática de Castilla-La Mancha”. *Universidad Castilla la Mancha* [en línea] (2025) [Consulta 21 de abril de 2025] Disponible en: <https://bit.ly/43oxLC6>

ODS 16, “Paz, justicia e instituciones sólidas” [en línea: consulta 21 abril 2025] *Naciones Unidas – Objetivo de Desarrollo Sostenible*. <https://bit.ly/4kQDQNC>

RTVE, “La memoria Recobrada”, *RTVE* [en línea] (2006) [Consulta: 21 abril 2025]. Disponible en: <https://n9.cl/bxkarb>

FUENTES

“Carta de Juan Fernández a su madre y hermana (1940)”, *Desmemoriados- Universidad de Cantabria* [en línea] (1940) [consulta: 26 mayo 2025] Disponible en: <https://bit.ly/45GmK0r>

Ley de Represión de los delitos de Bandidaje y Terrorismo. Ley 4/1947, de 18 de abril, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 6 de mayo de 1947. n.º 126, pp 1-2. Disponible en: <https://bit.ly/43ObmgF>

Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo. Ley 3/1941, de 29 de marzo, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*. n.º 76, pp 1. Disponible en: <https://bit.ly/4mGGze2>

Ley de Responsabilidades Políticas. Ley 2/1939, de 9 de febrero, *Boletín Oficial del Estado (BOE)* n.º 44, pp. 824–847. Disponible en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1939/044/A00824-00847.pdf>.

“Mujeres antifascistas españolas” [en línea] (1948) [consulta: 26 de mayo 2025] Disponible en: <https://bit.ly/3ZcabGm>

“Reconquista de España”, *BNF* [en línea] (1944). [Consulta: 24 mayo 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3FlsIJD>